

Crónica de ambos Mundos,

REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO.

AÑO II.

MIÉRCOLES 25 DE SETIEMBRE DE 1861.

NÚM. 18.

SUMARIO.

Preponderancia militar.—Estudios de la marina militar española, por D. Justo Gayoso.—Los ingleses, estudios sobre la vida y costumbres del pueblo bajo de Londres, por D. J. S. Bazan.—Rápida ojeada sobre estremadura, su pasado, su presente y su porvenir, por D. V. M.—Condiciones que debe tener las porquerías y ventajas de su buena construcción para la cría del ganado de cerda, por D. Miguel Lopez Martinez Los Campesinos.—Del Tanto por ciento, y de las polémicas que ha originado, por D. Federico Villalva.—Viaje del capitán Burton á los lagos del Africa central y á los manantiales del Nilo.—El bálsamo de las penas, por Doña Angela Grassi.—Revista de Madrid.

PREPONDERANCIA MILITAR.

Tres hombres notables que se han elevado en nuestra patria á los primeros grados de la milicia, han venido á personificar los principios y tendencias de tres fracciones políticas que componen el gran partido liberal. El general Espartero, fué el designado por la suerte para figurar al frente de los progresistas; el general Narvaez, se colocó á la cabeza de los moderados, y el general O'Donnell recibió el mando del nuevo partido que se llamó á sí mismo de la Union liberal.

No es nuestro objeto ocuparnos ni de la vida política de esos generales cuyos hechos juzgará la historia, ni de las tendencias y aspiraciones de los partidos que personifican. De índole diferente son hoy nuestros propósitos y encaminados van á distintas consideraciones.

Ínútil es que preguntemos el por qué de esa personificación; nadie podrá contestarnos con exactitud pero todos conocen y aprecian del mismo modo ese hecho constante que se observa en nuestra patria, de figurar desde hace algunos años como genuina representación de los partidos, militares que por mas que otra cosa quieran aparecer, siempre representarán el elemento de la fuerza. Y no es que en los diferentes grupos políticos escaseen las altas capacidades, y las eminencias del orden civil, sino que estas se creen aisladas y desprestigiadas, careciendo de todo valor, y espuestas al primer soplo de la fortuna sino cuentan con el poderoso auxilio del brazo militar.

Las circunstancias han contribuido poderosamente á formar esta creencia, y cuando España respiró por vez primera despues de la muerte del Rey Fer-

nando VII, la brisa constitucional, una guerra civil funesta y deplorable, porque en ella se vertía la sangre de hermanos, vino á elevar por cima de los otros al elemento militar. Entonces las armas lo eran todo, y el general que mas se distinguía al frente del enemigo, era ya por este solo hecho, juzgado digno de figurar también al frente de la nación.

Pero se concluyó por fortuna aquella guerra, y sin embargo no disminuyó por eso la influencia del ejército en nuestra patria, que continuó todavía sometida al régimen militar cual si fuera un vasto campamento.

Veíase en la corte formar parte del gobierno generales y jefes del ejército que invadieron todos los cargos de importancia, y el convenio de Vergara contribuyó no poco á llenar las oficinas de hombres procedentes de las filas del carlismo á quienes se quería halagar y distraer de sus ideas absolutistas con las recompensas que el estado les ofrecía.

Y como por otra parte, ni el régimen político de la nación estaba consolidado, ni habian desaparecido por completo los temores de que los trastornos se reprodujesen, á la sombra de estos y parecidos recelos, ibase entronizando la influencia de los hombres de guerra, y en todas partes las autoridades civiles cedían el puesto á las autoridades militares.

El número de generales iba en aumento, los pronunciamientos se sucedían sin interrupción, las reformas se estrellaban ante los obstáculos que presentaban por todas partes los interesados, y hoy todavía que ya funcionan con mayor regularidad y armonía las ruedas administrativas, presenciamos el monstruoso ejemplo de vivir sometidos casi á una militar dictadura.

Los vicios de tan singular sistema son de antiguo conocidos y deplorados, y no han faltado tampoco hombres dignos que pensaron en emancipar al país de esa tutela de fuerza que le agobiaba y maltrataba. Por desgracia esos hombres se equivocaron en el camino que habian de seguir, y en vez de buscar su apoyo en las ideas liberales, atmósfera y vida de la época, quisieron encontrar amparo en sistemas absolutos muertos ya por el calor del tiempo y relegados al oscuro panteón del mas completo olvido.

Sus tendencias y aspiraciones no por eso eran menos dignas de aprecio, y todos reconocen hoy al pronunciar el nombre de uno de nuestros mas célebres hombres de Estado, que hizo grandes y generosos esfuerzos por conseguir que en nuestra patria fuera el ejército un instrumento solamente, como lo

es en todas las naciones, con escepcion de las desgraciadas repúblicas hispano-americanas.

Pero al observar esa creciente influencia, ese brillante prestigio que en España se concede al elemento militar, aun en aquellos ramos de la administracion que mas apartados están de lo que á la guerra se refiere, crece nuestro asombro viendo que, á pesar de eso, no es ni ha sido nuestro país una potencia militar, no de primero, pero ni aun de segundo orden.

Y es que la confusion se ha introducido en nuestra vida administrativa, y por todas partes vemos síntomas claros de perturbacion. Así hemos presenciado en nuestra patria el espectáculo curioso de ver Presidentes del Consejo de Ministros, Ministros de Estado, Gobernadores civiles y Jefes de administracion sin mas conocimientos para serlo que los adquiridos en campaña ó en el estudio de la ordenanza. Así hemos asistido al fenómeno de ver que mientras Ministros generales dejaban en el mas lamentable abandono á nuestro ejército y armada, hombres de letras, poetas distinguidos y escritores pacíficos, daban mayor impulso y fomento á nuestras navales construcciones.

Pero en medio de todo, nuestro país era siempre débil bajo el punto de vista de la fuerza, y nuestro nombre se pronunciaba con desden en Europa á pesar de contar un número excesivo de generales y de figurar al frente de nuestro gobierno las notabilidades de nuestra milicia.

Acaso sucedia por esto mismo, pues era imposible que hombres avezados á la rudeza militar, y á la franqueza rústica de los campamentos, pudieran comprender y prevenir los engaños, astucias y sutilezas con que los diplomáticos extranjeros envolvian en delicadas formas sus oscuros y ambiciosos pensamientos.

En ninguna nacion de Europa pasaba lo que en la nuestra, y las primeras potencias militares como la Francia, la Prusia, el Austria y la Rusia, nos daban un provechoso ejemplo que imitar, al enseñarnos que en sus gobiernos, el ejército solo entraba como medio y de ningun modo como causa. Los políticos que figuraban al frente de esas naciones pertenecian todos al orden civil, y los mas grandes ministros y diplomáticos como Guizot, Thiers, Metternich Buol, y Nesselrode, habian formado sus privilegiadas inteligencias lejos del humo de la pólvora, y del estampido de los cañones. Solamente en España tenían los militares el privilegio de ser aptos é idóneos para todo, y así mil veces el país ha sufrido desgraciados contratiempos, sirviendo para burla de la Europa la audaz asercion de un ministro al decir en pleno Parlamento *que no entendia de leyes*.

Y prescindimos de propósito de otras naciones como la Inglaterra, como la Suiza, como el Piamonte en que para nada figuran en política los militares sino acreditan por otros medios que por el uso de las armas su suficiencia, porque podria argüírsenos con que esas naciones no figuran como potencias milita-

res. Por eso preferimos fijarnos en la Francia, en la cual lo mismo bajo el dominio de la casa de Orleans, que con el régimen de la república, que sujeta á la dictadura imperial, el elemento civil prevalece siempre y el militar no hace sino obedecer sus órdenes.

La administracion de los Prefectos en los departamentos, jamás encuentra trabas en los jefes de la milicia, y estos por el contrario son los primeros que acatan y obedecen los mandatos de aquellos, sin mezclarse para nada en cosas ajenas á su profesion.

En España por el contrario, los Gobernadores civiles figuran siempre en segundo término, los Capitanes generales se consideran superiores á ellos, y todo el mundo observa con dolor el desprestigio que acompaña en las provincias á los funcionarios civiles, y el brillo y esplendor con que se presentan los funcionarios militares.

Culpa y no poca de semejante anomalía la tienen los ministros de la Gobernacion, que no han sabido volver por la dignidad de sus fueros y prerogativas, que han dado al olvido que España es una monarquía constitucional, y que la fuerza militar es un recurso del Gobierno, pero no es la fuente de donde él se origina. Si esos Ministros hubiesen unido todos sus esfuerzos y encaminado sus pasos á dar mayor realce y prestigio á las autoridades civiles; si un dia y otro hubiesen clamado contra las invasiones que sufría el orden administrativo, y refrenado con mano fuerte, con ayuda de la representacion nacional, los abusos de todo género cometidos por las autoridades militares, hoy habríamos llegado por fin al regular ejercicio de las funciones administrativas; la fuerza no degeneraria nunca en violencia, y el ejército en vez de ser á veces elemento de perturbacion, seria garantía de orden y de paz. Pero por desgracia nuestros hombres de Estado han atendido mas á la voz de las pasiones políticas y al interés esclusivo de un partido, y bien hayan sido progresistas, ó moderados ó de cualquier otro matiz, han puesto sus ideas al amparo de una espada, y sus convicciones á la sombra protectora de los cañones y bayonetas.

Tiempo es ya de regularizar nuestro sistema social civil y político, de corregir los errores, de extirpar los abusos. Así como en materia de legislacion debemos de levantar nuestra voz contra las jurisdicciones privilegiadas, así tambien debemos de procurar devolver á la administracion toda la fuerza y esplendor que necesita.

Prémiese en buen hora á los que se distinguen en la carrera de las armas, pero no se consienta que salgan de su propia esfera invadiendo las demás,

Todos los partidos políticos tienen interés en emanciparse de la opresora tutela que sobre ellos ejercen los militares, y á cuyo fomento tanto han contribuido. Olvidemos los resabios que aun nos quedan de nuestras discordias, y conseguiremos que brille en toda su pureza el sistema constitucional,

y la buena administracion de nuestra amada patria.

Que el ejemplo de los tres generales citados no sirva para alimentar nuevas ambiciones, y que no vuelva de nuevo á reproducirse que una clase social, solo porque es fuerte, disponga á su arbitrio de los destinos de España.

Solo con el orden administrativo seremos fuertes, solo haciendo entrar al ejército en sus verdaderas condiciones podremos conseguir ser respetados. Imitemos en este punto á la Francia, ya que en tantos otros perjudiciales para nuestro interés formamos empeño en imitarla.

No queremos por esto que se de al olvido el perfeccionamiento y adelanto de nuestro ejército, ni que se impida á los militares que por su talento y conocimiento se distingan, el ingreso en los altos puntos de la administracion; sino que el ejército sea solo un instrumento de fuerza sometido á los altos poderes del estado que son *civiles* porque nacen del acuerdo de los ciudadanos.

La Bélgica y la Suiza, esas dos felices naciones que viven en el centro de la Europa nos suministran eloquentemente ejemplos, por que se han visto alejadas siempre, merced á su constante afán de no dar influencia al elemento militar, de esas desastrosas sublevaciones que afean la historia de nuestros últimos 30 años. La fuerza es el apoyo de la ley, pero nunca puede llegar á ser su esencia, desgraciada la sociedad que se vea invadida por ese elemento de orden cuando se somete á las leyes de perturbacion cuando á ellas le sobrepone. Conservemos si nuestro ejército, pero guardémosle cuidadosamente para cuando nos haga falta; y en la animada controversia de nuestros debates políticos huyamos siempre de someternos al amparo de las armas: busquemos solo el apoyo de la razon y de la justicia.

Digamos por último á los militares que protegidos por el filo de su espada quieran conquistar los elevados puestos de la administracion, sin mas estudios que la audacia, ni mas conocimientos que la ambicion, aquellas famosas palabras: *¡oh procul, procul, esti profani!*

ESTUDIOS DE LA MARINA MILITAR ESPAÑOLA.

por

DON JUSTO GAYOSO.

I.

Todos cuantos aman de corazon esta desdichada España; todos cuantos se interesan en su prosperidad y desean que lleguen para ella dias mas serenos y prósperos que los que al presente corren, tienen, y con razon, puestos sus ojos en la marina militar, y esperan que llegue el dia en que su acrecentamiento

y desarrollo permita á nuestra nacion hacerse respetar y temer de potencias que, como la Francia y la Inglaterra, tan grande superioridad marítima tienen sobre nosotros

No se comprende en verdad, cómo una nacion cuyas dilatadas costas, cuyas grandes relaciones con América parece le brindan con el dominio de los mares, no se comprende, repetimos, cómo despues de haber poseido una marina militar tan respetable que tuvo á raya continuamente los impulsos agresivos de la Gran Bretaña, ha podido decaer de tal modo, y de una manera tan vergonzosa, que en 1830 constase su armada de 28 buques de guerra de todas clases, lo cual equivalia en paridad á no tenerla.

España, la vencedora en Lepanto, aquella cuyas naves surcaron en mas felices tiempos los mares mas desconocidos y llevaron el terror á la soberbia Inglaterra; aquella que en menos de un siglo levantó los soberbios arsenales de Cartagena y Ferrol, este último envidia y asombro del inglés, é hizo gemir los mares al roce de sus ochenta navíos, España vió en un momento hundirse para siempre sus naves en Finisterre, San Vicente y Trafalgar, de gloriosa y triste memoria para nuestra patria.

Lo que medió despues de tan fatales jornadas, todos lo sabemos: en guerra la Península con las hasta entonces invencibles huestes imperiales, harto hacian los españoles durante tan desesperada lucha, con vencer y asegurar con sus victorias la independencia de la patria, para que pudiesen en tan apurados momentos acordarse de la marina militar, que por mas que todos sintiesen la necesidad de fomentarla, por mas que lo urgente de acudir con nuestras tropas á América en donde las colonias habian dado el grito de independencia, se tocaba en la imposibilidad de allegar los medios necesarios para traer nuestra armada á los prósperos dias que habian concluido para ella.

Las luchas de partidos á que se entregaron despues los españoles; sucesos de América; la entrada en España del duque de Angulema; la atonía en que caimos despues de la restauracion del poder absoluto y la indiferencia con que, durante tan triste período, se vieron los males de la patria sin quererlos remediar, nos trajeron al amargo trance de no contar á la muerte del último monarca, mas que un tan exíguo número de malos buques de guerra, que pudo decirse entonces con razon, que España no tenia marina.

Parece imposible, que gobiernos como aquellos que contaban con todo el poder que el sistema absoluto deposita en una sola voluntad y que podian por lo mismo allegarse los medios necesarios, sino para levantar nuestra marina militar, al menos para impedir su completa desaparicion; parece imposible, repetimos, que viesen con ánimo sereno cerrados los talleres nacionales, y que en aquellos mismos arsenales, levantados á costa de tantos sacrificios; en aquellos arsenales de donde los gobiernos de Carlos III habian hecho salir una grande y poderosa armada; en

aquellos arsenales en otro tiempo tan animados, sucediese el triste, el solemne silencio de los sepulcros.

Estas ventajas debe España á aquellos gobiernos que sus adeptos y encomiadores llaman *baratos*, como si gobiernos que no fomentaban la riqueza pública, que cerraban las universidades, que no hacían una sola carretera, que dejaban arruinarse nuestros puertos, que tenían un mal ejército y este pésimamente retribuido, y que pusieron nuestra marina militar al nivel de la que el rey Ramiro juntó para oponer á los buques normandos que infestaban las costas de su pequeño reino, tuviesen derecho á pedir al país el mas pequeño impuesto, y no fuesen desde luego gobiernos *caros*, muy caros, contra lo que aseguran sus partidarios.

El poder absoluto dejó á su caída en nuestra patria, una marina sin buques, unos arsenales vacíos y sin obreros inteligentes; fué, pues, necesario pensar dotar á nuestra patria de una marina que la permitiese siquiera acudir á las necesidades que la posesión de la Isla de Cuba podía hacer palpables. Después se pensó en echar los cimientos de una armada respetable, y de devolver á nuestra patria el rango marítimo á que por su posición especial tiene derecho.

¿Cómo se ha hecho esto? ¿Cómo nos hallamos después de los gastos hechos por el país con el objeto de levantar nuestra postrada marina de guerra? ¿qué hemos de hacer, para que los crecidos gastos que el engrandecimiento de la marina exige, no sean perdidos, y cuál es el sistema que debemos seguir en lo sucesivo para no hacer estériles los esfuerzos del país y echar los verdaderos cimientos de una marina militar en consonancia con las necesidades y adelantos del siglo?

Hé aquí lo que el señor D. Justo Gayoso se ha preguntado una vez, y lo que sin duda le hizo meditar y escribir el libro de que vamos á ocuparnos.

Pocos libros se presentarán por lo mismo reclamando con mas razón la atención del lector, que los *Estudios sobre la marina militar de España*; el país había visto que cuando menos en los estados oficiales, poseía España una respetable marina, y sobretudo que los esfuerzos y sacrificios hechos, daban derecho á creer que en un momento dado podríamos contar con un pequeño número de buques, es verdad, pero que al menos se hallarian en estado de poder servir con aprovechamiento en un momento dado.

Si el país ha recibido un desengaño, si como dice elocuentemente el autor del libro que examinamos; se ha visto con asombro, que en la gloriosa campaña de Africa, todos han tomado parte menos nuestra marina de guerra que no pudo auxiliar las operaciones de una manera activa, si solo pudo bombardear pequeños fuertes y pasó silenciosa ante los muros de Tánger, natural es preguntarse: ¿qué se han hecho de tantos sacrificios? ¿Qué valen y qué significan ese número de naves que los estados oficiales registran-

pero que tan poco han podido hacer, en la primera guerra que hemos sostenido? ¿Seguiremos en lo adelante sepultando enormes sumas como lo hemos hecho hasta hoy para que en un momento dado nuestros buques de guerra tengan que pasar silenciosos ante los fuegos de un puerto marroquí?

El autor de los *Estudios acerca de la marina militar de España*, asegura que si los males de que adolece nuestra marina no se corrigen, y si no se echan las bases de un fecundo sistema de construcción naval, serán inútiles cuantos esfuerzos se hagan para levantar nuestra marina del estado en que se halla.

Después de tan crecidos sacrificios como el país lleva hechos, nos hallamos con que la mayor parte de los buques que poseemos son inútiles, y que por lo mismo es necesario empezar de nuevo la construcción de una armada, si no grande, porque estas no se improvisan, al menos en estado de servir para las necesidades de una nación, cuyas relaciones se estienden cada vez mas, y que tiene que guardar posesiones codiciadas, largo tiempo hace, por poderosos enemigos.

Los pasados desaciertos deben servirnos para arreglar nuestra conducta en lo sucesivo, se ha dicho el señor Gayoso; y estudiando y presentando después las causas que hacen infructíferos los grandes gastos y los grandes esfuerzos, dice:—hé aquí lo que hay que evitar, lo que hay que corregir, lo que es necesario hacer: sin esto, todo será inútil, y la nación seguirá sacrificándose en vano por tener una marina digna de nuestro pasado; esa marina, solo asistirá en los estados oficiales, pero el país hará mal en contar con ella para nada.

Cuáles sean esos desaciertos que hay que evitar, cuáles los males que es necesario corregir, y sobre todo cuál debe ser el pensamiento á que han de obedecer los gobiernos que quieran dotar á España de una manera en consonancia con sus necesidades, lo diremos en el próximo artículo, en que entraremos de lleno en el exámen del precioso libro que nos ocupa.

Por hoy, y para concluir, nos basta consignar: que á pesar de que el señor Gayoso indica y denuncia males gravísimos; á pesar de que se atacan de frente los vicios de que adolece un cuerpo tan celoso de sus tradiciones como el de la Armada, nadie ha levantado su voz, nadie ha protestado contra las justas censuras. Este silencio es demasiado elocuente; consignémoslo, que bien lo merece.

M. MURGIA.



LOS INGLESES.

ESTUDIO SOBRE LA VIDA Y COSTUMBRES DEL
PUEBLO BAJO DE LONDRES,

POR

D. J. S. BAZAN.

POBRES Y CRIMINALES.

ESTADÍSTICA.

I.

Antes de hacer la descripción de la vida y costumbres de las diferentes clases en que se subdivide el pueblo bajo de Londres, creo conveniente apuntar aquí algunos datos estadísticos relativos al mismo, á fin de que pueda formarse el lector una idea mas correcta de la proporción que guardan con el resto de la comunidad los que, como suele decirse, viven sobre el país. Las cifras que voy á dar no son de una exactitud matemática; pero pueden, no obstante, considerarse como el resultado de los mejores y mas aproximados cálculos oficiales y extra oficiales hechos hasta ahora sobre la materia por hombres que la han estudiado detenidamente. Buscar precision en un asunto de suyo complicado y variable, seria, por otra parte, tan absurdo como pretender medir con un compás la talla intelectual ó moral de un individuo ó un pueblo.

Segun el último censo, la población de Inglaterra propia y el condado de Gales, se eleva en cifras redondas á 20.000.000 de habitantes. Londres, su metrópoli, tiene nada menos que 3.000.000 de almas. El número de ladrones y rateros que contienen las cinco principales ciudades, es de 33.000. Esta capital sola abriga en su seno una legión de 10.000 individuos amigos de lo ageno. El resto del país contiene 125.000 mas; de manera que añadiendo esta cifra á las anteriores resulta un total de 170.000 personas que viven exclusivamente del saqueo y la rapiña, como los árabes ó los piratas, sin esponerse á mas peligro que una que otra visita á la horca ó á la Australia.

A este ejército de malhechores, distribuidos como bestias salvajes por todo el país, hay que añadir la población de las prisiones, que no baja de 25.000 personas, y que añadida el número anterior, de 195.000 rebeldes sociales mantenidos, directa ó indirectamente por la nación honrada y trabajadora.

El número de pobres que recibía socorros de la nación en 1848 era de 1.870.000; que con los 195.000 criminales que dejo apuntados, forman el espantoso total de 2.000.000 y pico de gente miserable, disoluta ó perdida. La población de Inglaterra propia es, como hemos visto, de 20 millones de habitantes; por consecuencia, mas de un décimo de ella, vive por medio del pauperismo, el robo y el crimen. Ninguno de los comentarios que yo pudiera hacer, añadiría un átomo de fuerza á la energía, precision y elocuencia, con que espresa esta terrible cifra un tan grave hecho social.

La masa inmensa de miserias y vicios que revela, es triste y desconsoladora; pero no lo es menos la consideración del coste y los sufrimientos que acarrea á la sociedad que la lleva á manera de un cáncer mortal en su corazón.

Las contribuciones de pobres, suben en Inglaterra pro-

pia y el condado de Gales, á la suma considerable de 11.000.000 esterlinos, ó 1.400.000.000 de reales; y las tierras, edificios y otros bienes raíces destinados á la caridad pública, ascienden á 1.500.000 libras esterlinas al año. La suma invertida por la caridad privada en los establecimientos de Beneficencia, se calcula escocer de 1.000.000 esterlino, y el coste de los presidios es, segun las estadísticas oficiales, de otro 1.000.000 de libras, que con los 4.000.000 á que asciende el valor de las propiedades destinadas á los pobres, dan el enorme total de 18.000.000 de libras esterlinas anuales consumidas entre los pobres y criminales de este país.

Queda, pues, demostrado que estos cuestan á la nación inglesa la suma que yo apunté incidentalmente en la Introduccion de esta obra

¿Cuál es la proporción que guarda esta inmensa suma con la riqueza general? Segun el economista Mr. Culloch, los ingresos nacionales suben á 350.000.000 de libras esterlinas. Este país tiene, pues, que contribuir con mas de un cinco por ciento de sus rentas anuales para el mantenimiento de los que no quieren ó no pueden procurarse los medios de subsistencia.

Un tal hecho da lugar á muy serias reflexiones sobre la organización social del pueblo inglés. Tal vez es la menos importante la de la caridad que arguye la contribución de pobres, desconocida en los demás países. Nunca podrá elogiarse suficientemente el ejercicio de esta bella virtud cristiana; pero el economista y el filósofo social tienen que guiarse en sus investigaciones por consideraciones mas positivas y elevadas.

¿Cuál es la causa de este gran desnivel social? ¿Cuál el remedio mas eficaz para hacerlo desaparecer antes que, como en Francia, nivele el hacha revolucionaria por medio de mares de sangre tan grandes diferencias sociales? El terrible aviso dado á la nobleza por Bright, el Graco inglés, en su agitación providencial del año pasado, y las formidables, aunque pacíficas, demostraciones de los obreros asociados, deben haber hecho comprender á esta clase, que aun cuando no posea hoy suficiente influencia para ello, puede llegar un dia en que este tribuno, ú otro de su misma talla, sea bastante poderoso para rebajar las aristocráticas y orgullosas mansiones del Wuestend á la altura de las miserables y abyectas guaridas de Westminster, San Giles y White chapel.

Cuenta la historia, que habiendo desobedecido las órdenes de Napoleon I en Egipto, uno de sus oficiales generales, antes de la batalla de las Pirámides, el fundador de la dinastía actual francesa, lo llamó y le dijo en el tono imperioso y despótico que le caracterizaba: «General! me llevais la cabeza, pero si me desobedeceis otra vez, haré desaparecer la diferencia.»

El pueblo inglés no ha dirigido todavia una amenaza tan terrible y decidida á la aristocracia inglesa; pero los 200.000 mendigos y ladrones de profesion de que dejo hablado y los 300.000 obreros que cuentan las asociaciones del trabajo de este país, son elementos que, aun cuando no asustan aquí á las clases ricas, justifican por lo menos los temores manifestados sobre el porvenir social de Inglaterra por algunos de los escritores franceses mas eminentes que se han ocupado de esta cuestion. Es de esperar, sin embargo, que, como en otras ocasiones, las dos capas superiores, y al pa-

recer impermeables, de esta sociedad, dejarán el paso libre al vapor, resultado de la fermentacion de la costra inferior, y evitarán la explosion que de otro modo seria inevitable. La ley agraria fué inspirada á Tiberio Graco por los 500,000 mendigos que contenia Roma antigua.

Las clases acaudaladas viven aquí en una opulencia extraordinaria, como todo el mundo sabe, y no obstante, pueden contribuir con 2,000, millones de reales al año para alivio de los desheredados, sin apercibirse apenas de tan terrible y onerosa carga. ¿No es esta una prueba evidente de la desigualdad de la riqueza en Inglaterra? Y no obstante, la tendencia á la concentracion de los bienes raíces en pocas manos, lejos de debilitarse, es cada vez mas fuerte.

Todo tiende aquí á la concentracion y la desigualdad. El suelo pertenece á un número comparativamente pequeño de propietarios que constituyen la aristocracia, y está dividido en grandes haciendas arrendadas á labradores que son á su vez capitalistas. Como en la Europa de la edad media, la propiedad territorial y la nobleza, están completamente confundidas en este pais.

En 1770 la propiedad territorial estaba dividida entre 250,000 familias; en 1815 se habia aglomerado en 52,000, y en la actualidad ha quedado reducido á una cifra, cuya publicacion entre el pueblo en tiempos borrascosos, seria por sí sola un grito revolucionario.

La riqueza ejerce un ascendiente irresistible sobre la riqueza. Este fenómeno explica suficientemente la existencia en Inglaterra de tantos capitales privados que esceden á los de muchos soberanos europeos.

El marqués de Westminster se dice que tiene 56 000,000 de reales de renta al año; el duque de Bedford 20.000,000; la marquesa de Londonderry 10.000,000; y así de muchos otros nobles. Mas de 50 de estos poseen fortunas que producen, segun se calcula, sobre 5.000,000 de renta al año.

Con el comercio y la industria sucede lo mismo. Los industriales y comerciantes son aquí príncipes ó mendigos, vendedores de fósforos al pormenor, ó contratantes de empréstitos para los soberanos; habitantes de tienduchas, ó moradores de palacios é imperios como la India. Todo es aquí gigantesco ó enano, grandioso ó raquítico, espléndido ó pobre.

Detrás de Regent-street, el burdel de la prostituta y la cueva del ladron; al lado del glorioso palacio de Westminster, el barrio de los rateros y los asesinos; junto á los docks de Londres y Santa Catalina, receptáculos de los tesoros del comercio y la industria del mundo, las abominaciones de Whitechapel. ¿Puede llevarse la antitesis mas lejos? ¿En qué pais podrá hallarse un contraste análogo?

Con la organizacion de la industria, sucede una cosa idéntica. Las ferrerías, la fabricacion de géneros de algodón, la explotacion de las minas del carbon de piedra y el hierro, las manufacturas del papel, la maquinaria, las cervezas, todo está en manos de grandes capitalistas que ponen todo su cuidado en mantener una distancia impasable á los pequeños propietarios. Arkwright, el grande organizador é inventor, decia que se comprometia á pagar la deuda nacional inglesa con solo los ingresos de los hilados del algodón.

La organizacion agrícola no es mas democrática que la del comercio y la industria. Los patricios ingleses arriendan sus tierras, como ya he dicho, á los labradores que pueden

disponer de grandes capitales para cultivarlas. Por muy extraño que parezca, no puede ponerse en duda el hecho de que no hay un acre de tierra disponible para la venta libre en este pais. Los campos se arriendan, los edificios se enagenan; pero ni las tierras cultivables ó baldías de los primeros, ni el terreno sobre que están asentados los segundos, salen jamás de las manos de la nobleza.

Muchas son, pues, las causas que contribuyen á un tal estado de cosas. Entre otras, pueden señalarse la ley de los mayorazgos, mas floreciente aquí en la actualidad que lo ha estado nunca. La ambicion de los ingleses, su industria y su indomable energía, los conducen tambien de una manera irresistible á la acumulacion de las riquezas en este pais. La nacion inglesa es la mas orgullosa de todas las naciones. Ante la idea de un título y la perpetuacion de un nombre, ceden entre los ingleses todas las otras consideraciones divinas y humanas. La pasion por el oro y los títulos, no está vinculada en una sola clase. Un ingles es capaz de dar por una patente de nobleza, la mitad de su fortuna y la felicidad de todos sus hijos, con escepcion del primogénito. El demonio de la ambicion, el dios del orgullo y Mammon, ejercen una influencia igual y simultánea en su corazon. El comerciante aspira á ser noble, el noble aspira á ser inmortal. El pueblo mas positivista es tambien el mas vano.

La trasmision íntegra de las grandes fortunas al hijo primogénito, la ambicion y la industria de los unos, y la abyeccion y la impotencia de los otros, son, pues, las causas principales del pauperismo y el desnivel social de este pais. La intemperancia del pueblo bajo, de que hablaré por extenso en los capítulos siguientes, no debe pasarse en silencio cuando se habla de las causas de la abyeccion y la miseria de esta última clase.

No es mi objeto discutir en esta obra la cuestion de si el poderío de la aristocracia y la grandeza incuestionable de Inglaterra, compensan suficientemente un tal defecto de organizacion social. Al delinear á grandes rasgos esta organizacion, solo he querido hacer comprender mejor al lector, con la ayuda de este conocimiento, la descripcion que del pueblo bajo de Londres, me propongo poner ante sus ojos.

Terminada, pues, esta tarea, paso á hablar ahora exclusivamente de la clase objeto principal de este libro.

J. S. BAZAN.

Londres 15 de agosto de 1861.

RAPIDA OJEADA SOBRE ESTREMADURA.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

I.

No voy á escribir una obra clásica y ni aun siquiera un cuerpo de obra, porque una cosa y otra son superiores á mi inteligencia y esceden los límites y la índole de un periódico. Voy únicamente á trazar á grandes rasgos la gloriosa historia, las ventajosas circunstancias y las excelentes cualidades de Extremadura, cuna de tantos héroes, de tantos hombres grandes en religion, ciencias, artes y oficios; teatro de tan altos hechos que siempre ennoblecieron y elevaron el pendon español en uno y otro hemisferio, y que siempre obedientes á la ley, sumisos al principio de autoridad y exactos en satisfacer cuantiosos tri-

butos, sus habitantes hace largos años que desconocidos, como su país, por los mas; deprimidos y degradados por algunos, y olvidados en estos últimos tiempos hasta por sus propios hermanos, que en diferentes épocas han ocupado el poder, no han merecido en galardón mas que un completo olvido, miradas desdeñosas, ó á lo sumo una irónica compasión, y esto de todos los gobiernos, esceptuándose en parte al actual respecto á carreteras.

No se ha tenido en cuenta su grande pasado; no se tiene su presente; no se mira su porvenir. La fatalidad ha pesado y pesa sobre sus destinos. Deber es, pues, de sus hijos ver de sacarla de esta postergación por los legales y permitidos medios que estén á su alcance. Por ello al narrar sus glorias y sus ventajas rápidamente, reseñaré del propio modo lo que cumple hacer, puede y, en mi pobre opinion, debe hacerse para tornarla á los dias venturosos y las épocas felices que tuvo en un tiempo, que conservó por siglos, y que por todas sus circunstancias es tan apta y tan acreedora á tener.

Soy ciertamente y en todos sentidos la persona mas incompetente para tan árdua y noble misión: empero al ver que los hombres eminentes en que abunda, los genuinamente llamados á llenarla, enmudecen, y esto en muy solemnes momentos, mas solemnes aun para Extremadura, me lanzo á la arena. Mi patriotismo suplirá á mi ignorancia y á mi nulidad. La verdad es siempre la verdad, aunque la profiera el lábio mas desautorizado.

Quizá nada nuevo pueda decir; cuanto mas leo, estudio y comparo, tanto mas me convengo de que no hay materia sobre la que poco ó mucho, bien ó mal, no se haya escrito desde el admirable y trascendental invento de la imprenta en 1441 hasta hoy, y con particularidad en lo que va del siglo XIX, uno de cuyos caracteres distintivos es el furor de escribir que se ha hecho congénito á todos los que sabemos formar letras; fecundidad no muy ventajosa para estas en su verdadera acepción; pero furor no muy difícil de satisfacer, puesto que en este siglo del vapor, se lee, se estudia, se aprende y se escribe al vapor; y si bien solo se adquieren ideas y no conocimientos, bastan una feliz memoria y facilidad de hablar y de compilar y aplicar oportunamente citas, máximas, teorías y hechos de diferentes autores y de varias materias, para zurrir un escrito, darlo á la prensa y pasar por literato, ó por estadista, ó por militar, etc. Esto por regla general en la que hay no obstante honrosas excepciones, y obras que enaltecen á sus autores.

Y sin embargo, en medio de esa profusión de escritos, Extremadura, fiel á su malhadada estrella; Extremadura, que tanto se presta á la epopeya, apenas ha ocupado la atención de nadie. Hubo un tiempo en el que buenos patricios dieron á luz la historia de sus pueblos, pero esto concretado á determinadas localidades; y sus obras, escasas en número, apenas se encuentran ya. Las historias generales son muy pocas al hablar de este rico país, y así es difícil levantar completamente el velo que cubre su ilustre y preclaro pasado; pero con lo que se sabe hay mas que bastante para encumbrar su nombre.

No hace muchos años que un erudito, laborioso y concienzudo escritor (1) trató de alzar ese velo, y lo consiguió hasta donde se circunscribía su determinado objeto, y consignó filosóficas ideas, muchas de las que son muy dignas de tomarse en cuenta. Su obra casi no se ha leído, y sus apreciaciones han sasado desapercibidas. Se ocupaba del pasado, y el pasado carece de valor en este siglo que se dice positivo, en el que solo lo tiene «el tanto por ciento.» Es mas que

posible que las mias, menos valiosas, que ni aun son originales, sufran aun mas adversa suerte.

Actualmente me consta que un joven extremeño, distinguido literato, conocido ya muy ventajosamente y con justicia apreciado en la república de las letras, por sus obras y por sus apreciables dotes (1), hoy diputado á Cortes, se ocupa en escribir una historia completa de las dos provincias de Cáceres y Badajoz, y una biografía de sus mas célebres hijos, para lo que, á costa de incesantes desvelos y fatigas, y de no escasos desembolsos, con una constancia poco comun, ha reunido inmensos, preciosos, raros y fidedignos datos, que harán importantísima su obra, y esta eternizará su nombre y su talento, y su país le deberá un grande beneficio.

En tanto que ella viene á esterilizar y relegar al olvido mis desaliñados conceptos, voy á presentarlos, y me creeré compensado si ellos, aun así, reportan alguna utilidad á ese mismo país tan digno de mejor suerte.

II.

No me remontaré, sino momentáneamente, á los primeros tiempos de la población de Extremadura. Envuelta su historia en la oscuridad y en el caos como todas las de la primitiva edad de las naciones, pretender inquirirla y explicarla, es esponerse casi con certeza á aumentar el catálogo de fábulas que fecundas imaginaciones produjeron, refiriéndose á tan remotas épocas. De ellas, y aun de siglos posteriores, fuera de lo que los libros sagrados dicen, todo lo demas es en su mayor parte fabuloso, en gran duda otra y probable el resto.

Poblada España, segun el comun sentir, por Tubal y su familia el año 1787 de la creación del mundo y 2213 antes de la era cristiana, naturalmente no poco despues lo seria lo que hoy es Extremadura, por los descendientes de aquel, puesto que la población iba estendiéndose de los extremos al centro.

Desde entonces hasta el siglo XV antes de Jesucristo, hay un vacío de mas de 700 años que lo cubre un impenetrable manto, época de que no hay historia ni monumentos, ni aun tradiciones aceptables.

Ya en ese siglo XV vinieron varias colonias fenicias, ávidas de aprovechar las grandes ventajas que le proporcionaba el país en el que tranquilamente se establecieron, y primeramente en la Bética que comprendía gran parte de las actuales Extremadura baja y Andalucía, prueba irrecusable de la fertilidad de su suelo, y de su buen clima.

Por entonces se asegura fundaron á Fornace, hoy *Hornachos*, dándole aquel nombre de la diosa Fornace que adoraban; á Nertobriga, hoy Valera la Vieja á un cuarto de legua de *Fregenal*; á Obriga, ahora *Oliva de Alhange*; á Memorida que es *Mérida*, y á otras poblaciones.

Mas de dos siglos despues vino una colonia de griegos al mando de Hércules Tabano, y atraída así mismo de la fertilidad y buenas condiciones del país, se estableció en la Extremadura baja, fundando hácia los años 1221 antes de Jesucristo á Evandria, hoy *Talavera la Real*, que fué entonces pueblo importantísimo, y á Licon, ahora *Lobos*, con otros que omito.

Los fenicios y los griegos ya establecidos al S. del Anas, que es el río *Guaiana*, tomaron el nombre de Turdulos Celtiberos, y despues el de Baetures, siguieron poblando el país, y fundaron por los años 950, antes de la humana redención á Renus, hoy *Reina*; pero esta en union con los celtas ó celtiveros que habian venido del Rhin; á Ebura, que es *Talavera la*

(1) El ya difunto D. José Viu, en su obra «Antigüedades de Extremadura.»

(1) El Sr. D. Vicente Barrantes, mi buen amigo, cuya modestia sentiré herir con este sincero y merecido elogio.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Vija, y fué poblacion grande é importante; á Arsa la Vieja y algunas mas.

Hacia el año 580, antes de la era cristiana, fundaron á la n el dia *Aldea del Retamal*; á Arsa, actualmente *Azuaga*; á Vama, que es *Villagarcía*; á Geriona cerca de Segura de Leon en la dehesa que se nombra *Gigonza*; á Segeda, hoy *Zafra*; á Seria, en el dia *Feria*; á Saliencia, ya *Salvaleon*; á Salariae, hoy *Salvatierra de los Barros*; Segeda Augurina, ahora *Los Santos de Maimona*; á Ursaria, hoy *Usagre*, y varias otras.

Por ese tiempo ya se habian estendido por el terreno comprendido entre el Guadiana y el Tajo, pues la historia monumental, mas veráz que la escrita, nos afirma en algunas ruinas, y con los hallazgos de instrumentos del culto religioso, de útiles domésticos, de acuñar moneda, y con estas, que hubo un gran pueblo celta en el sitio que se nombra *Los Lucillos* á orillas del rio Tajo, no lejos de Alcántara, y otra en las cuevas de Araya, cerca de Garrovillas de Alconétar, y no faltan autores que afirman que tambien fué celtibérica la primitiva fundacion de Cáceres y aun la de Trujillo; mas no veo datos bastantes que confirmen esa opinion, si bien no serian solas las dos antedichas poblaciones las que tuvieran en tan dilatada zona.

Posteriormente, siguieron fundando pueblos. En 550 antes de Jesucristo, á Vultimaco, ahora *Fuente de Cantos*; á Uclutuniacum, hoy *Calera*; á Moroeca, ya *La Morera*; á Regianum, en el dia *Rivera del Fresno*; á Astila, que es *Magacela*; á Brana, hoy *Benquerencia de la Serena*. Por los años 350 á Agla, hoy *Montijo*; á Ilipa, que es *Zalamea de la Serena*. Por los de 305 á Mirobriga, en el dia *Capilla*.

La feracidad del pais debia tener gran nombre: pues vemos que hasta los alemanes venian á gozarla. El año 270 antes de la era cristiana, una colonia de estos capitaneada por Catelio, fundó á Burgi, hoy Burguillos.

Lo que dejó consignado se apoya en no pocos escritores y críticos; pero hay otros que opinan, que el año 1030 antes de Jesucristo, hubo, y en los tres ó mas siguientes, una sequedad tan espantosa en toda España, que los grandes rios que la bañan quedaron casi secos, y perecieron la mayor parte de sus habitantes, y ganados y demás animales, por lo que quedó yerma, con particularidad en el interior, y á consecuencia de ello y sabiendo la feracidad de su suelo, vinieron las espresadas colonias y otras, el año 927 los Celtas bracatos, el de 920 los de Rodas, el de 860 los Fenicios, y el de 538 los Griegos. ¡Siempre confusion, dudas, contradicciones en la tupida noche de la historia de esas épocas!

Sea como quiera, unos y otros, difiriendo solo en los siglos en que esas colonias invasoras vinieron á la península, concuerdan en el hecho; y como lo es el que poblaron en Extremadura, él prueba la teoría que he sentado de la bondad de su suelo y clima.

Sin embargo de todas esas poblaciones, una considerable porcion del pais estaba cubierta de bosques inmensos, en los que se criaban los osos, de donde proviene el nombre de Ursaria, que dieron al que hoy es Usagre.

En mi entender, los Arevacos y la parte de la Vettónica colocada á la derecha del Tajo, continuaron independientes, y su reposo no fué turbado por los invasores Fenicios, Griegos ni Alemanes, pues no aparecen vestigios de su dominacion. Los indígenas tenian tambien considerables pueblos en el pais que ocupaban, entre ellos, los Arevacos á Ambracia, hoy *Plasencia*, y los Vellones á Cauria, ahora Coria.

Poco se sabe de las leyes, costumbres y vida de esos pueblos así de los de los indígenas puros, como de los que se amalgamaron con los invasores, ni tampoco si estos absorbieron á aquellos ó fueron absorbidos; mas

por los pocos monumentos y medallas que han podido salvar tantas y tan crueles vicisitudes y trastornos, aparece que nadaban en la abundancia, que eran laboriosos y sencillos, que tenian virtudes, y estaban regidos por escasas pero buenas leyes, y que casi todos se dedicaban, particularmente los indígenas, á la agricultura y á la ganadería.

III.

La prosperidad y bienestar de los habitantes de España, no podian menos de escitar los deseos y la avaricia de extranjeros que no la gozaban; y porque á su rico suelo y templado clima, unia esta nacion una abundancia de metales preciosos que parece fabulosa.

Leemos en la Sagrada Escritura, que era tanta la plata y el oro que las flotas de Heran, rey de Tiro, llevaban de España á Salomon cada tres años, que no tenian estimacion alguna en Jerusalem estos metales (1).

Segun el erudito franciscano Fray Juan Ortiz de Tovar en su historia inédita de la Beturia Turdula (2), apoyado en el testimonio de varios autores que cita, refiriéndose á la sierra del Cañaveral de Leon (último pueblo de Extremadura en su confin con Andalucía), dice: «Esta sierra tiene á su parte oriental las puertas y entradas de las grandes minas que aseguran ser unas de las que mandó abrir el rey Salomon, para sacar de sus entrañas el oro y preciosos metales para la fábrica y alhajas del templo Salomónico, las que fueron seguidas de fenicios, cartagineses, romanos y moros, y por dos ó tres veces despues de estos, los cristianos. Estas minas, que son pasmo de la admiracion...»

Habia, pues, en la costa de Africa, un pueblo esencialmente comerciante, tan valiente é ilustrado como ambicioso y pérfido, que se llamaba Cartago. Este pueblo, que se hallaba en el apojeio de su poder y que tenia necesidad de conquistas, codició las riquezas españolas, y bajo mentidos pretestos, y de un modo que ni precisa ni aclara completamente la historia, ocupó parte de sus costas el año 516 antes de Jesucristo, y aunque no sin oposicion, se fué extendiendo y estableciéndose por la Bética, pero sin adelantarse mas.

Cuando 256 años despues los romanos le declararon la primera guerra púnica, que duró 23 años, los descendientes de Cartago que estaban en España, y por consiguiente los de la Bética, fueron en ayuda de sus hermanos á la ciudad que fundara Didio, y contribuyó y aceleró su marcha el valor de los betures que utilizaron este acaecimiento para sacudir un yugo que impacientes sufrían, no obstante el largo periodo de su dominacion, durante la que no consta fundasen ningun pueblo en lo que es Extremadura.

Terminada esa guerra, los cartagineses tornaron á España con un poderoso ejército á las órdenes de Amilcar Barca el año 237, que entró talando las poblaciones y los campos, y asolada y dominada gran parte de la Bética, invadieron la hoy Extremadura; mas los Vettones (3) capitaneados por Orison, les oponen gloriosa resistencia, y cuando sus enemigos sitiaban la ciudad de Hélice (cuya posicion se ignora), los atacan y destruyen, y perseguido Amilcar, cayó del caballo al atravesar el rio Tagus, hoy *Tajo*, y pereció en sus aguas el año 229 (4).

(1) Paralipomenon, libre 2, cap. 9. Libro 3 de los Reyes; cap. 10 v. 22.

(2) Pais que empezaba al S. de Guadiana y concluía en Fuente de Cantos, y de allí la Beturia Bética.

(3) Region comprendida desde la orilla derecha del Guadiana hasta cerca de Plasencia.

(4) Segun otros autores, la muerte de Amilcar fué en el Guadiana, lo que dudo.

Asdrubal le sucedió en el mando de las derrotadas huestes cartaginesas, y reforzado considerablemente, tomó la ofensiva, y á pesar del denuedo de los bettones y arevacos, despues de duros combates y apoderado de doce ciudades de la bettonia, los sojuzgó, pereciendo Orison en el Guadiana.

Los pueblos situados entre el Ebro y los Pirineos, que aun resistian la dominacion cartaginesa, se hicieron aliados y amigos de la república romana, ya entonces poderosa, émula y rival de Cartago y que deseaba un pretesto cualquiera para introducirse en España, conquistarla, apoderarse de sus inmensas riquezas y utilizar en nuevas conquistas el indomable valor de sus hijos.

Pronto se le presentó ese pretesto. Aníbal, sucesor de Asdrubal, sitió y tomó el año 221 á Sagunto, ahora Murviedro, aliada de los romanos, cuya heroica defensa la inmortalizó y dió á España una de las mas gloriosas páginas de su historia. La orgullosa república de Rómulo, se quejó y vino á hacer la guerra á los cartagineses el año 257 con sus temidas legiones, dirigidas por Publio y Gneo Scipion.

V. M.

(Se continuará.)

CONDICIONES QUE DEBEN TENER LAS PORQUERAS y ventajas de su buena construccion para la cria del ganado de cerda.

RESUMEN.

Necesidad de la construccion rural para que cese la rivalidad entre la agricultura y la industria pecuaria. Analogía entre la arquitectura y el carácter del individuo y de las épocas. Desprecio antiguo al ganado de cerda, y favor de que goza en la actualidad. Porqueras. Sistemas de cria de este ganado. Razas de lujo y económicas; interés social de mejorarlas.

Si la edificacion en el campo es conveniente para el buen cultivo de la tierra, no lo es menos para que la ganaderia de todas especies prospere y se mejore. Así como la aversion á vivir fuera del pueblo ha sido causa de que permanezcan casi improductivos vastos terrenos á cierta distancia situados; lo mismo la falta de construccion rurales es uno de los principales motivos del atraso de nuestra industria pecuaria. ¿Cómo ha de aumentarse el número de reses en el grado debido, ni es posible que se perfeccionen las razas, mientras esté el dueño ausente de sus dehesas años enteros? ¿Cómo el cultivo y la ganaderia se han de auxiliar mutuamente impidiendo el propietario, con dejar desierta su hacienda, que surque el arado todos los sitios de pastoreo y que este se establezca en aquellos destinados á las mieses? La alianza entre los dos ramos de produccion es indispensable para que ambos prosperen: solo con ella habrá abonos para las tierras esquilmas y abundantes alimentos para los animales; solo con ella el agricultor podrá disminuir los siniestros causados por la inclemencia de las varias estaciones. Pero ¿cómo se verificará? ¿De qué manera cesará la desastrosa rivalidad que existe entre labradores y ganaderos? Convirtiendo los unos en granjas sus abandonadas fincas, se dedicarán por necesidad á la cria de animales; construyendo los otros para estos los necesarios abrigos fuera de poblado, llegarán á conocer el modo de que el cultivo sirva de eficaz auxilio á la industria pecuaria. Hé aquí uno de los puntos de mayor interés en la actualidad para los particulares y el Estado, y cuyo estudio será principal objeto de los artículos posteriores.

Es innegable que las generaciones van dejando impreso el sello de su carácter en la arquitectura, por lo cual se ha dicho de ella con razon que es la expresion gráfica de las civilizaciones; que los monumentos son los letreros de piedra con que las edades escriben su génio; que cada edificio es una página que da á conocer el grado de cultura de los pueblos. No hay que estrañarlos; el espíritu humano, lógico en sus manifestaciones, por precision ha de ser consecuente, y expresar su necesidad mas imperiosa, su creencia mas arraigada, su aficion mas decidida, uno de los móviles más fuertes de su conducta, en una obra que ha de perpetuar su nombre, y destina mas que para él para sus descendientes. Levantan castillos las naciones guerreras, construye fábricas y talleres la poblacion industriosa, y el individuo de vida muelle y corrompida invierte tesoros en las habitaciones destinadas á sus placeres.

Al pensar muchos en esto y no ver que ahora se erigen sepulcros como los de Egipto, ni circos y templos como los de Roma, piensan que la humanidad degenera y se empequeñece el espíritu. Estasiados en sus viajes delante de las ruinas, lloran, idólatras de la antigüedad, las grandezas pasadas, no advirtiendo que la grandeza actual es de otra índole, y hay que buscarla representada en un género de arquitectura diverso. Lo que se llama *positivismo* de la época, que es el sentimiento del personalismo, rechaza la arquitectura monumental destinada á simbolizar ideas abstractas, y ha creado un género menos fastuoso, mas popular y democrático. El monarca—humanidad hacia brillar el arte en el Escorial ó en Versalles; el individuo—Rey ostenta sus maravillas en el mercado de Copenhagen Road, ó en el matadero de la puerta de Toledo. Antes que escitar la admiracion de la posteridad, se procura en las obras la utilidad general la comodidad de la familia.

Estas reflexiones ocurren naturalmente al querer tratar de las *porqueras*. Tenida por lugar inmundo la habitacion del cerdo, los arquitectos debieron creer indigno de su profesion estudiar sus buenas condiciones. Los propietarios, por su parte, veian que los animales de aquella especie si estaban ambrientos, comian immundicias, si ansiaban bañarse, se revolcaban en el fango formado por las aguas resudadas de los estercoleros, y creyeron que tenian aversion instintiva al aseo. A la palabra puerco se dió por consecuencia una significacion repugnante: destinóse para guarida del animal un cobertizo oscuro, húmedo, hediondo; su nombre no podia pronunciarse sin desacato al auditorio, tales ideas de fetidez y suciedad despertaba, y, por fin, si los labradores tenian la especie por recurso doméstico, ninguno podia pensar en sostenerla como ramo decente de agricultura. (1).

La cuestion ha variado; la ogeriza al ganado de cerda se ha convertido en aprecio, y el abandono en que se le tenia en esmero y cuidado. El ganado de cerda es utilísimo como artículo de consumo, y muy productivo como objeto de in-

(1) A los egipcios no les era permitido comer cerdo mas que una vez al año, el día que se hacia la fiesta de la luna, y sacrificaban gran número á este planeta.—Si alguno tocaba uno de estos animales, á no ser que fuese al pasar, tenia que sumergirse en el Nilo con sus vestidos. Los porqueros formaban una clase aislada que la sociedad despreciaba; les estaba prohibida la entrada en los templos así como el unirse con otras familias.

(Parte tercera de La Biblioteca del Labrador.)
(CASAS.)

dustria para el propietario. Su cualidad de prolífico, (1) y la prontitud extraordinaria con que realiza el capital que representa, son las circunstancias que le han conquistado, y con gran razón, el favor de que goza, y al cual se debe lo mucho que se ha mejorado en estos últimos tiempos. Entre estas mejoras indicaré dos principales: la especialización y la precocidad de las razas. Con la especialización se ha logrado que las haya apropiadas para las condiciones de cada localidad y para el diverso gusto de los consumidores; con la precocidad se ha conseguido que den con menos gasto mayor producto los animales. Habiéndose hecho así mas y mas palpables los beneficios de su cria, por razón de humanidad se han dedicado á ella los agricultores mas ilustres, desde el Príncipe Alberto al célebre Hobbs; los escritores han publicado observaciones atinadísimas sobre su fomento, y los gobiernos les han señalado premios en los concursos para estimular á los particulares á que empleen para cuidar el ganado los medios aconsejados por la Zootegnía. (2).

Ocupa entre ellos el primer lugar el de prepararles buenas habitaciones. Teniendo á los cerdos á la intemperie, como sucede en España, ó en pocilgas estrechas y mal construidas, es esponerse á que resulte en pérdida este ramo de industria agrícola. Encallecida la piel con semejante sistema, y pasando el tiempo los animales en remover el suelo con el hocico para medio enterrarse, su engorde se hace lento, y por consiguiente caro, quedando además espuestos á contraer varias peligrosas enfermedades.

Todas las buenas cochineras que he visto,—y señalo como las mejores las de Foillueuse y de Windsor,—tienen el sistema celular por fundamento. Cada marrana vive en su departamento, los barracos no se juntan con ellas sino en las oportunas épocas de celo, y se tienen tambien aparte, mas viven entre si en comun, los animales que se llaman de muerte.

Las cochineras es preciso ante todo que estén perfecta-

(1) Para probar la cualidad prolífica del ganado de cerda, véase un cálculo hecho por un escritor inglés.

Suponiendo, (y no es demasiado suponer), que dos marranas pueden criar anualmente 20 cerditos, de los cuales la mitad serán hembras, tendremos la siguiente progresión de la progenitura:

| | |
|--|------------|
| Crias del primer año 20, de las cuales son hembras. | 10 |
| Crias de estas en el segundo año 100, de las cuales quedan para criar. | 50 |
| Crias de estas en el tercer año 500, de las cuales quedan hembras. | 250 |
| Crias de estas en el cuarto año 2,500, de las cuales son hembras. | 1,250 |
| Crias de estas en el quinto año, 12,500, de las cuales son hembras. | 6,250 |
| Crias de estas en el sexto año, 62,500, de las cuales son hembras. | 31,250 |
| Crias de estas en el séptimo año, 312,500, de las cuales son hembras. | 156,250 |
| Crias de estas en el octavo año, 1,562,500, de las cuales son hembras. | 781,250 |
| Crias de estas en el noveno año, 7 812,500 de las cuales son hembras. | 3 906,250 |
| Crias de estas en el décimo año. | 59 062,500 |

Además se podrían matar el primer año 10 machos, el segundo 50, el tercero 250, el cuarto 1250, el quinto 6250, el sexto 31,250, el séptimo 156,250, el octavo 781,250, el noveno 3 906,250; y el décimo 29.531,250.

(YOUATT.)

(2) El gorrino es un animal utilísimo por la facilidad con que se le alimenta, por el agradable sabor de su carne, por el largo tiempo que esta se conserva salándola. Todo su cuerpo es susceptible de ser útilmente empleado, pudiéndose presentar bajo diversas formas lo mismo en la mesa del rico que en la del pobre. Sirve su carne para preparar los embutidos mas delicados, su manteca es para las verduras del jornalero un condimento inapreciable; su sangre, sus entrañas, todo su cuerpo, en una palabra, es útil para el alimento del hombre.

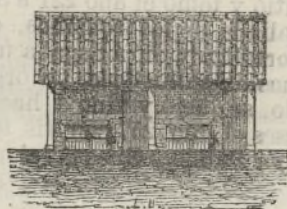
(Arte de criar y engordar los cochinos.)

(BAILLY)

mente ventiladas: (1) aunque lo contrario parezca, no hay animal que agradezca tanto como el cerdo el aire puro, la luz, el aseo. Por razón de aseo, algunos criadores fabrican el suelo en forma de claraboya; cayendo los excrementos por los intersticios á un foso; jamás los animales se tienden sobre terreno húmedo.

Ponemos á continuación tres láminas que representan este sistema. La figura primera manifiesta la cochinerá de frente; la segunda de lado al descubierto; la tercera da á conocer el pavimento.

Figura 1.ª



Fachada de la porquera.

Cada cochinerá debe tener nueve varas cuadradas de superficie por término medio, y además un corral algo mayor, cercado por tapia ó empalizada. Estará fijo á la pared

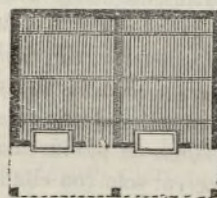
Figura 2.ª



Interior de la porquera.

el tornajo ó comedero, y de modo que el animal pueda comer lo mismo estando en el corral que en la parte cubierta.

Figura 3.ª



Pavimento de claraboya de la porquera.

Es indispensable que se construya en el corral un baño, con entrada en pendiente por ambos lados. La profundidad será proporcionada á la altura de los cochinos que se tenga,

(1) Los techos de las porqueras deben tener ventanas de claraboya, lo que evita tener que echar cama á los cochinos para que estén en seco.

La porquería de Ramet está perfectamente aireada, lo cual es muy necesario para librar de epizotias á los cerdos aglomerados.

(Viage agrícola del C. DE GOURCY.)

y la anchura tal que impida á aquellos revolverse. El ganado de cerda es aficionadísimo á bañarse (1).

Los comederos de los animales destinados para cebo han de constar de divisiones, para que no puedan entrar mas que la cabeza, y no se estorben mutuamente. En Inglaterra se usan mucho los comederos de hierro circulares. Véase su forma.

Figura 4.^a



Comedero circular para cerdos

Cuando se monte en grande escala un establecimiento de esta especie, se colocará en un punto céntrico del edificio una caldera para cocer los alimentos, (2) y varios toneles para agriarlos, (3). Dados así, son mucho mas nutritivos que crudos.

A cierta distancia se construirá el estercolero, pues en muchas partes se mantiene este ganado con la mira principal de aumentar la cantidad de abonos (4).

(1) Los cerdos desean instintivamente—se dice, revolverse en el fango;—mas no es así, y la acusacion de suciedad la merecen mas bien los dueños que no los cuidan como es debido. Que se les limpie la porquería, que se les ponga agua clara para bañarse, y se verá, á la vez que se conservan en mejor estado de salud, que ellos mismos buscan el rincón mas apartado para escretar y no ensuciarse.

J. A. G. (*Del modo de cuidar los cerdos en todas las estaciones.*)

(2) Se han hecho varios experimentos para fijar convenientemente las ventajas de los alimentos crudos y cocidos en el engorde de los cerdos.—Entre otras citaremos un labrador de Spilans, (Inglaterra) Puso seis machos en un punto, y seis marranas en otro—todos capados y de edad de cinco semanas:—el primero lo mantuvo con alimentos cocidos el segundo con los mismos alimentos, pero crudos—Los seis marranos aumentaron de peso en 102 días á razon de 40 kilogramos, 665 gramos cada uno; las cerdas aumentaron en el mismo tiempo á razon de 22 kilogramos, 521 gramos.—El crecimiento con los alimentos crudos no es, pues, sino las cinco novenas partes, un poco mas de la mitad, que es alcanzado con los alimentos cocidos.

(JOHN DUDGEON.)

(3) En muchas partes se da á los cochinos los alimentos fermentados, cuya excelencia parece que la adquieren á causa del ácido láctico que se desarrolla en los vegetales.—Un célebre agricultor inglés escribía hace ya muchos años.—En todas las granjas debe haber dos ó tres toneles donde estén los alimentos en fermentación gradual, á fin de que jamás los coman los animales antes de haberse agriado suficientemente.—Tan ventajoso es el sistema propuesto que el animal que una vez ha comido el alimento fermentado, ya no come del otro.

(ARTURO JOUNG.)

(4) Se ha creído, sin razon, que nada valia el estiércol de cerdo. Véase su análisis comparativo con el de otras especies.

| | Vaca | Caballo | Carnero | cerdo |
|--|---------|---------|---------|---------|
| Humedad..... | 79,728 | 78,56 | 68,71 | 75,00 |
| Materias vegetales y animales, que obran como abonos... | 46,046 | 49,70 | 25,46 | 20,18 |
| Materias salinas, salubres é insolubles que obran como estimulantes..... | 4,250 | 2,54 | 8,15 | 4,85 |
| | 100,000 | 100,000 | 100,000 | 100,000 |

Se comprende que estas cochineras están destinadas mas bien á las razas que se mantienen á pienso que no á las que viven á pasto de concejo ó en montanera. Y como en España la mayor parte del ganado de cerda se cria de este modo, (1) muchos creerán que no tiene aplicacion entre nosotros cuanto se lleva dicho. Esto es un error, y no es de ahora. Hace tiempo que se está debatiendo aquí, y mas aun en el extranjero, la cuestion de cuál de los dos sistemas es mas lucrativo para el ganadero. Las opiniones están muy divididas y no deberian ciertamente estarlo. Distingamos de localidades y de razas. ¿Se trata de un país despoblado y montuoso, donde la propiedad muy concentrada se cultiva extensivamente? Allí es ventajoso criar el ganado en pjaras, con lo cual se economizan los gastos de recoleccion y de trasporte de la bellota ú otros frutos, y se pueden utilizar cuantos produzca la tierra. En este caso se encuentra gran parte de Estremadura. Mas aun allí importa mejorar las rústicas zahurdas que se construyen para las marranas de cria.

¿Está la propiedad muy dividida y es intensivo el cultivo de la tierra, como sucede en las provincias del Norte? Pues con toda seguridad se puede establecer que es ventajosa la clauvura del ganado, único medio de mantener razas muy precoces. Estas necesitan mucho sosiego. La locomocion desarrolla en los animales una estructura particular, fortaleciendo los huesos y los músculos, y quitando flexibilidad á la piel, estructura contraria al rápido crecimiento, y al fácil engorde.

Como las razas grandes, por ejemplo la *jara*, tienen mas *magro* que las pequeñas, verbi-gracia, la *estremeña*, hay quien sostiene que aquellas son preferibles, aunque salgan mas caras. Para no incurrir en error, conviene hacer una diferencia. Si se cria en pequeña escala con una mira de interés puramente doméstico, puede pasar la eleccion de razas grandes, que son de lujo, propiamente hablando; (2) pero si se cria para la venta, ó el criador, pobre jornalero, no se halla en el caso de sacrificar su interés á su regalo, no hay que titubear en adoptar las razas pequeñas, que son las mas económicas, (3) Comer barato es lo que importa á la

Composicion de 100 partes de orina.

| | de hombre | Caballo | Buey | Puerco | Cabra |
|-----------------------------------|-----------|---------|---------|---------|---------|
| Agua..... | 95,500 | 94,76 | 91,756 | 97,880 | 98,205 |
| Materias orgánicas... | 4,856 | 5,851 | 5,548 | 0,524 | 0,877 |
| Materias minerales ó salinas..... | 1,844 | 4,095 | 2,696 | 1,596 | 0,920 |
| | 100,000 | 100,000 | 100,000 | 100,000 | 100,000 |

(GIRARDIN. *Tratado de los estiércoles.*)

(1) Se advierte que aunque este método, (el mantenerlos á pasto) sea ahorrativo, no es muy provechoso, porque mientras estos animales vagan de una á otra parte para buscar su sustento se enflaquecen considerablemente; de suerte que es claro que lo que pierden de su valor escude con mucho á lo que se ahorra.

(VALCARCEL. *Agricultura general.*)

(2) Los que no crían sino para su gasto, se atienen respecto de eleccion de razas mas á su capricho, que los que crían ó recreían para la venta, y estos tambien deben tener muy en cuenta el gusto de los compradores.—Las razas inglesas son las mejores para mantenidas á pienso; las serranas para hacer largos viages.

(F. VIDALIN. *Prime. D honneur de la Charente inferieur.*)

(3) Para asegurar la ganancia con la cria del ganado moreno, el ganadero debe considerar: el gusto de la comarca, respecto de la raza; la proximidad del mercado, la facilidad de comprar alimentos suplementarios, los gastos de transporte sea para los cochinos cebados sea para los alimentos y la seguridad de vender el ganado sea despues del destete, sea cebado, sea, en salazon, y otras muchas circunstancias que por evitar proligidad omitimos.

(*La cria del ganado de cerdo, segun el método inglés.*)

generalidad; póngase al alcance de todos, por su bajo precio, la carne de cerdo, y el que á esto contribuya, mejorando las razas, prestará un verdadero servicio al país.

Porque, ¿qué mayor servicio puede con efecto prestarse al país, y mas que al país á la humanidad entera, que aumentando los medios de bienestar con el descubrimiento de tesoros innagotables para el indigente? Merece justa loa el que socorre con una limosna al necesitado, las generaciones bendicen al que funda un establecimiento de socorro para el desvalido; ¿con cuánta mas razon no se deberá elevar al rango de los héroes al que á fuerza de estudios y perseverancia, y arrostrando con frecuencia las burlas de sus contemporáneos, arranca de la miseria á miles de familias?

Estender hoy la cria del ganado de cerda en España introducir las razas extranjeras perfeccionadas, mejorar las nuestras con hábiles cruzamientos, (5) es aprovechar en beneficio público las raices y plantas que esterilizan la tierra; es convertir en producto lo que es una plaga para las siembras y arbolados; es abaratar para el consumo, con ventaja propia, un artículo de primera necesidad; es atacar la mendicidad en la poblacion rural, dando ocupacion y trabajo á personas inútiles para otras faenas.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

LOS CAMPESINOS.

CUADRO SEPTIMO.

DIOS MEJORA SUS HORAS.

Tres dias antes de los sucesos referidos, ocurrían en Andújar otros no menos interesantes que vamos á narrar.

Eran pasados cuatro años y la familia de Marta y de Santiago experimentaba una gran trasformacion: ya disfrutaban casa propia aquellos infelices y habia cesado por consiguiente la mortal angustia que sufrían todos los años, al hacer la solvencia del desastroso alquiler de treinta ducados, pagaderos, mitad por San Juan y mitad por Pascua de Navidad: estos dos dias aciagos para ellos, eran ya de expansion y de júbilo en aquella casa.

El dia de Pascua se recibía gente por la tarde, se bailaba á la noche, y se obsequiaba á los concurrentes con un modesto agasajo.

El dia de San Juan en la tarde solía correrse en el barrio, uno de los mas hermosos novillos cerriles de Santiago, atado con cuerda; y por la noche se reunía la familia toda en alegre corro, á la puerta de la calle iluminada espléndidamente por la luz de la luna y allí se improvisaba un alegre bailoteo al cual concurría la festiva y modesta juventud del barrio que amenizaba aquel solaz, con graciosos é improvisados

(4) Es cosa sabida que aliando entre sí las diferentes razas de cerdos se obtienen mejores productos —Este es el resultado general de todos los cruzamientos. —¿Mas quiere esto decir que deben cruzarse los productos mestizos para crear nuevas subrazas? No, ciertamente. Los cruzamientos solo son útiles con tal que se conserven puras las razas de que proceden. En el instante de que los mestizos se aparean, los hijos degeneran, y cada generacion produce al criador un desengaño.

(JACOBO BALSERRES, sobre la raza de cerdos *Middlesex*.)

chistes, y con sentidos y alegres cantos nacionales. Casta era, pues, la reina de la funcion y en obsequio de la cual permitian los honrados padres, estas inocentes y periódicas diversiones.

El fin de fiesta era por lo regular, aquella noche de arabescas supersticiosas tradiciones, jugar el sorteo llamado de cédulas.

Marta habia renunciado á vivir en la apacible soledad de aquel valle, desde que sus hijos tuvieron necesidad de concurrir á las escuelas á recibir la mas indispensable educacion.

José María aprendió á leer y escribir medianamente y lo dedicaron despues al pastoreo.

Casta, instruida en materias de religion por su piadosa abuela, y adiestrada en hacer puntilla y blondas finísimos por una muy afamada encajera de Almagro, que fué vecina suya, tenía una especie de academia en el estrado de su casa, donde instruía niñas, que concurrían por las tardes solamente á hacer delicadísimos encages y á recitar la doctrina del padre Ripalda en ese canto salmodiado, cuyas sencillas notas, hacen fijarse en la memoria de los niños, los preceptos sublimes de nuestra religion, para no borrarse nunca de ella.

Con el producto de estos encages y esta cátedra, ganaba la pobre niña para vestirse, no obstante que usaba vestido de organdí los dias festivos de verano, y traje de Fular en el invierno.

Marta disfrutaba tranquila este agradable bienestar, consagrándose casi exclusivamente á la educacion y vigilancia de su hija, que atravesaba ese periodo crítico de la vida moral, tan peligroso y difícil en la mujer como el equinocio de su vida física.

Un pernicioso consejo, un ejemplo fatal, una compañía inconveniente, puede decidir al mal y perder para siempre la dócil inesperienza de una jóven sencilla y de pocos años como era Casta.

La celosa madre que comprendía bien este peligro, no la alejaba nunca de su lado; jamás le permitía alianzas con otras jóvenes de su edad, sin someter á su inmediata vigilancia hasta los mas inocentes momentos de solaz, sujetando todos los actos de la niña á su previa censura.

Encontrándose Casta bajo su inmediata inspeccion, no tenía pues temor de presentarla al mundo y aun de procurarle honestos recreos y dias de expansion. Nunca fué mal recibida por la madre una alegre serenata, dispensada á su reja, ni se desairó un convite, ni se reprochó con acritud ningun requiebro que se le dirigiese en la casa ó en la calle, con tal que fuese comedido y decente.

Santiago, laborioso y aplicado como siempre, no perdió de vista su querido colmenar de Valdelagrana: hacia sus escursiones á la choza, que deshabitada ya, restituyó á la magestuosa soledad del valle, toda su quietud y el silencio que le robaran los sonidos del almirez y el acompasado canto del gallo, en el tiempo en que fué habitada por la familia. Allí tenía aun instalado su colmenar y sus hatos de ganado, y portaba á la ciudad la leche y miel que le producía en abundancia aquella dichosa tierra de promision.

Todo le florecia: la cabra nodriza, que ayudó á criar á los dos niños, como se prometió Marta, desempeñó su maternal oficio de una manera tan estrechamente cariñosa é imparcial, que si volvía del campo y oía llorar á Jesús, corría á la cuna desolada á lamerle la cara y á lactarlo; si veía arrastrarse por el suelo á Ramon, volaba presurosa hacia él presentándole su repleta hubre para que se alimentase, sin que la retrajeran las uñaradas y los pellizcos con que le recompensaba el gloton del niño su maternal desvelo.

Nunca quisieron los padres de aquellos sacrificar este animal en los mercados ni en los mataderos, por respeto á la piadosa y santa obra que hizo; y como las obras buenas tienen siempre su recompensa, y como la gratitud de estas gentes la merecia tanto, la fecundidad de aquel animalillo, y su numerosa descendencia, procrearon una razonable manada que apacentaba José María, ya mozo, por las laderas de la sierra, regresando con ellas por la tarde para ordeñarlas y recorrer de noche las calles de la ciudad con dos hermosas cántaras de leche, que vendía, y cuyo producto bastaba para la manutencion cómoda y decente de la familia toda.

Los niños Jesús y Ramon pasaban el dia en la vecina escuela aprendiendo á leer y á pronunciar al mismo tiempo; iguales en estatura, iguales en la sencilla blusa de tartan escocés, eran mirados igualmente como hijos, sin que el uno obtuviera preferencia sobre el otro en mimo, en comodidad ni en cariño: una sola cosa los distinguía y era el talento precoz y la inteligencia aguda de que estaba dotado Jesús, y una marcada tendencia á la envidia que se dejaba entrever en Ramon, al través de sus pocos años.

Era ya la caída de la tarde; hora en que salían los dos angelitos de su reclusion escolar y asidos de la mano corrían alegres hacia su casa.

Santiago que habia venido pocos momentos antes de su trabajo, esperaba impaciente la llegada de los dos niños; estos se abalanzaron á los brazos del bondadoso padre, que se daba por bien recompensado de las fatigas del dia, con aquel abrazo y aquellas puras é inocentes caricias.

¡Un premio! ¡un premio! gritaba Jesús: ¡un vale! ¡un vale! decía Ramon menos entusiasmado.

Analizada la causa de su loca alegría, resultó que Jesús habia recitado dos décimas en los exámenes de aquella tarde, despues de leer decorrido en los cartones y decir de memoria sin equivocarse casi todos los misterios de nuestra religion por la doctrina del padre Ripalda.

Aquella precocidad de inteligencia y su aplicacion, agradaron sobremanera á la comision censora de escuelas y á los concurrentes al acto, regalando al aplicado niño un libro de Naharro preciosamente encuadernado y un *parce*.

Este relato hizo Ramon de la manera leal y franca propia de su inocencia y de su edad; pero un velo casi imperceptible de ese disimulado pesar, que produce la envidia, dejó comprender que su alma tierna

y sencilla se impregnaba ya de ponzoña al mas leve asomo de dicha agena.

Las vecinas acudieron presurosas y formaron corro en la puerta de Santiago, atraídas por la novedad de ver á los dos niños, engalanados en aquel dia no festivo: enteradas ya de la causa, y del triunfo obtenido por el diminuto Jesús en los exámenes de aquella tarde, dieron toda rienda al entusiasmo, gritándole, haciéndole repetir las décimas, estrechándolo y abrumándole á besos y amorucones.

Ramon permanecia sombrío y apartado del teatro de la ovacion popular que recibia su hermano adoptivo, renegando de su cortedad de memoria, porque en su conciencia sabia que no dió pié con bola en nada de cuanto le preguntaron en los exámenes.

El despejo y la inteligencia de Jesús, entusiasmaba á las vecinas, y cada una de ellas leia un horóscopo brillante en las precoces muestras de talento de aquel niño: esto enternecia á Marta, y hacia caer la baba á Santiago que decia á su mujer: «este niño es muy hábil, y de estos pocos se logran; temo que se nos vá á desgraciar esta criatura, Marta.»

En efecto, aquel tierno niño parecia dotado de un don especial y de una profunda simpatía providencial para atraerse el cariño de las gentes que habian de servirle de apoyo en el mundo, ya que su adversa suerte le habia privado de sus padres.

Los pacíficos grupos de vecinas y de curiosos se iban deshaciendo: los dos niños corrían ya alegres por la calle, libres de tanta importunidad, devorando cada uno de ellos un rico y blanco pedazo de pan casero, olvidado el uno de sus triunfos, y el otro de sus envidias pasajeras.

Un mensaje oficial que vino á traer el tío Santos á la alegre y entusiasmada Marta, hizo turbar esta tranquila satisfaccion doméstica.

Diremos cuatro palabras sobre este anciano, con el cual nos familiarizamos algo en el solitario aduar de chozas de Valdelagrana y al que dejamos anodado y triste en las puertas del palacio consistorial de Andújar, el dia que su mala suerte le arrebató á Marcelo, lanzándole al servicio de las armas, y del cual no se volvió á saber en mucho tiempo.

La muerte de Alejo fué el complemento de la ruina del pobre viejo. Los lobos se aprovecharon una oscura noche de la torpeza y falta de vista del tío Santos, que reemplazó en la guardadería del ganado á su hijo, y dieron al traste con sus vacas. Este último golpe lo acabó de sumir en la miseria; y viéndose sin hijos, sin bienes de fortuna é inútil por su edad para toda clase de trabajo, se vino al pueblo á demandar limosna, sin que sus lábios murmuraran una frase de queja ni una espresion de rencor, contra aquel fabricante causador de sus desgracias: al contrario, cada vez que lo encontraba en la calle, le saludaba cortesmente quitándose el sombrero, pues entraba en sus rígidos principios de política y educacion, que la palabra de Dios, no debe negarse á nadie.

Marta habia interesado á la gente de corazon y de influencia en el gobierno de las cosas públicas de



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

la localidad, para que diesen plaza en el asilo de ancianos pobres de la ciudad, á el desventurado y desvalido viejo.

Santos obtuvo el destino de portero en el triple establecimiento de Misericordia, que fundaron en Andújar con caridad cristiana los nobles Juan de Matienzo, Juan Cacho de Santillana, Alfonso de Carvajal, Toribio del Ara é Isabel de Rojas Montañés, cuyos tesoros, brozos y corazones, abrieron en tiempos pasados con noble y caritativa abnegacion, para abrazar, socorrer y consolar la humanidad afligida de su siglo y de los siglos posteriores, abriendo las puertas de un asilo á esos tres cauces amargos en que flota la humanidad desvalida: la horfandad, el dolor y la vejez.

En la hora á que nos referimos, caminaba Santos á la casa de Marta, con orden verbal del venerable director del establecimiento, para que se presentara aquella en la secretaria del Asilo de Infantes, con el acogido Jesús María Montañó.

Exactísima estuvo Marta en concurrir á la cita, y aun no eran las once, cuando ya arribaba al salon de sesiones del establecimiento, llevando de la mano á su pequeño Jesús, al cual habia ataviado con una graciosa blusa de tartan azul, sujeta á la delgada cintura con una ancha correa de charol: un precioso sombrero hongo, de ancha y negra ala, cubria su cabeza, de la cual se deslizaban menudassortijas de pelo rubio, luciente y delicado, destacándose sobre el oscuro fondo del ala, como un rico bordado de oro, cuyos dibujos se componian de círculos y caprichosas espirales.

Toda la hermosura de su adorno consistia en el aseo, en la sencillez y en las galas de la naturaleza solamente, pero bastaban para que el hermoso niño fuera atrayendo las miradas y la atencion de las gentes de la calle y la de aquella respetable Junta de Caridad que presidia el acto, no menos que la multitud de nodrizas que habian concurrido allí, citadas como la misma Marta.

No se olvidó esta de llevar consigo los pequeños dones que habia ganado en los exámenes del dia anterior el entendido niño, ni omitió el engalanar el pecho de aquel, con la preciosa medalla de plata, premio obtenido por sus adelantos en el aula.

Lleno estaba la sala de nodrizas y de niños expósitos, de mas ó menos edad; hurraños y enfermizos los mas de ellos y vestidos todos con la humilde bayeta de uniforme color, distintivo de la caridad pública: unos lloraban desolados, afligidos por un secreto, mal trato quizá... tal vez sin motivo, por un fatal presentimiento... ¿quién sabe?

Los mas crecidos jugueteaban por la sala, otros admiraban con ojos asombrados los corros de monedas que ocupaban un gran bufete de nogal, con cuyo dinero pagaba el contador de la casa, las nóminas de un trimestre de lactancia y alimentos de los acogidos; ¡pobres niños! ignoraban que aquel oro era el caudal y las rentas que les legaron los caritativos fundadores; oro y rentas que salvaban la vida de muchos seres desgraciados, y redimia la miseria de to-

dos! Bendito oro y benditos caudales que, cercenados del lujo superfluo y de la muelle inútil comodidad, era el rescate de tantas vidas y tantas miserias de la afligida humanidad.

El director de la casa y la junta de caridad, inspeccionaban con la ama general y el facultativo, la parte de policia y el estado higiénico en que tenian las nodrizas aquellos seres tiernos y desgraciados relegados á la mansion de la caridad pública, por el doble crimen de la prostitucion y el abandono paternal.

Jesús fué el modelo y el objeto del embeleso de todos: el bondadoso rector, envuelto en sus negros habitos talaes, inspeccionaba á unos, daba limosna á otros, y acariciaba en sus rodillas al pequeño hijo de Marta, caritativo como un San Vicente de Paul ó un Santo Tomás de Villanueva.

El niño que acariciaba en sus rodillas y fué objeto de la admiracion de todos, aunque acogido á aquella santa casa, no era por cierto fruto podrido de la liviandad, ni víctima del abandono; sino es un tierno blanco de la desgracia, al cual dirigió sus mortales tiros, porque al nacer en el tálamo bendito de la legitimidad, ya lloró su advenimiento al mundo en medio de su absoluta y mísera horfandad.

El rector instruyó á Marta del objeto para que fué llamada, y no era otra cosa que una orden de la superioridad, en la que se intimaba á las nodrizas interinas, en cuyo caso se encontraba Marta, que verificasen en un término breve y angustioso, el prohibimiento legal de los respectivos niños que tenian á su cuidado, ó que hiciesen entrega de ellos en el establecimiento benéfico, para su traslacion al hospicio central de la provincia, con el objeto de darles en él la conveniente educacion y destinarlos á las artes.

No bien hubo leído el secretario aquella orden terrible, si conveniente á los desgraciados niños, cuando prorrumpió Marta en llanto, pronunciando palabras que dieron á entender al astuto niño Jesús, que se trataba de separarlo para siempre de sus queridos padres: no se le ocultó lo triste de su situacion: aborto y dolorido, quedó suspenso un momento; pero la fuerte reaccion que esperimentó despues todo su ser estremecido con tan desagradable sensacion, le hizo ocultarse entre los pliegues del vestido de Marta, dando gritos y sollozos, capaces de ablandar los mármoles del edificio.

Hasta entonces no conoció la débil criatura su horfandad y su desgracia.

Este botafuego causó una horrible explosion en la multitud de seres desgraciados que allí se reunian: los niños lloraban casi todos, unos porque se apercebieron de su difícil y penosa situacion, otros porque veian llorar.

Aquel cuadro parece que se producía para sondear las misteriosas profundidades del corazon humano.

Algunas nodrizas dotadas de almas compasivas y apasionadas, se apresuraban á firmar el compriso de adopcion, obligándose á compartir su escaso pan con

aquellos seres desgraciados que habian alimentado á su pecho.

Otras almas frias é insensibles que hacian comercio con su propia sangre y consideraban terminada la negociacion mercantil, los entregaban desde luego indiferentes forzejeando por desasir al infeliz niño, que se abrazaba á su cuello, como el débil sarmiento se revuelve al viejo tronco que le está próximo, para que le ampare y sirva de sosten, y se retiraban tranquilas é inexorables. Algunas arrancaban de su pecho al débil niño, que asustado y lloroso, se apegaba á él como la ostra á la peña; pero estos tiernos seres, encontraban menos proteccion en aquellos senos de roca, que el amparo que hallan en los escollos del mar los indefensos moluscos que á ellos se guarecen.

La que mas, cohonestaba este desvío pretestando que mejor lo pasaria el niño en el hospicio que en su pobre albergue. Estas por fortuna eran las menos.

Otro delito nuevo se descubria en aquel pestilente horizonte, de inmoralidad y de vicios; horizonte que deja entrever atmósfera mas cargada y otros paisajes mas sombríos. La venta del nombre y de la legitimidad del hijo, por el mezquino precio de la pension de lactancia y alimentos, haciéndolo pasar como fruto del crimen. ¡Infame cálculo! ¡horrendo delito, que se perpetra bajo la salvaguardia del sigilo, acechando y pidiendo para la lactancia, el mismo niño que se ha vendido infamemente en el misterioso torno del asilo!

¡Cálculo, que puede estrellarse en un error, en un accidente imprevisto como el de la traslacion que nos ocupa!

¡Terrible espiacion para este nuevo y desusado delito! Las verdaderas madres de estos desgraciados, prohijaban sin réplica *apud acta* y sin pretender tomarse tiempo para deliberarlo siquiera.

Marta, permanecia confusa y angustiada, no por el lance que le pasaba, pues no habia titubeado un momento en adoptar aquel niño, á pesar que la idea sola de que pudieran arrebatárselo, estremeció todo su ser: el cariño que le profesaba y la solemne palabra que habia empeñado ante la madre moribunda, de no abandonar jamás aquel niño, debía cumplirla y la cumpliria en efecto. Lo que taladraba su alma en aquellos momentos, era tanto dolor, tanta desconocida angustia como miraba en torno suyo: tanta aficcion que no le era dado remediar.

Aunque firmemente decidida á prohijar el niño, y á pesar de la persuasion y confianza en que estaba, de que su marido concederia el *regium exequatur* á su resolucion y la aplaudiria además, no quiso desautorizar sus fueros de hombre, jefe de casa y marido, en aquel lance tan sério y solemne, aplazó la decision de tan trascendental asunto, hasta que restituida á su casa obtuviera la licencia de su Santiago.

DE EL TANTO POR CIENTO,

Y DE LAS POLEMICAS QUE HA ORIGINADO.

Decimos que es falsa la intriga que promueve el negociante en *El Tanto por ciento*, porque no se concibe que un hombre de sentido comun, no ya de suspicaz talento, como tiene para el lucro todo el que se dedica al lucro, no sepa inventar un medio irrecusable de quedarse solo, enteramente solo, con la codiciada finca, que tantos miles de duros habia de producirle, una vez suya. Y si, como tienen razon los que lo afirman, no ha de ser exactamente verosímil la marcha de una accion cómica ó dramática para ser buena, y la falsedad material de la intriga que nos ocupa no ha de perjudicar á su verdad moral, aun creemos que habria hecho bien el Sr. Ayala en dar mas verdad á su principal personaje, para que tuviese mas verdad la accion del drama.

La escuela romántica sacrifica la verdad absoluta en aras de la verdad de sentimiento, y logra de este modo crear la belleza de la idea con menosprecio de la belleza del arte. Belleza por belleza, preferimos, es cierto, la de la idea, que en algun modo es el arte del sentimiento, y si *El Tanto por ciento* pudiera ser una obra romántica no pediríamos para ella verosimilitud absoluta. *El Tanto por ciento* es, y debe ser, una comedia realista, pues que tiende á corregir un vicio real, y por lo tanto ha de ser real su accion y verdadera la copia de los viciosos contra quienes se escribió,

Y no basta ya que sea verosímil el pensamiento, porque no corrige á los malos la sola idea de corregirlos, sino que es de todo punto indispensable la copia y el parangon exactos. Son necesarios la manifestacion del vicio, y el castigo del vicioso, pero en toda su horrible verdad, para que el efecto de la correccion sea eficaz y seguro.

En *El Tanto por ciento*, los Robertos del mundo, que miran á aquel Roberto disponer con tan malas artes su negocio, que ven cómo da participacion en la ganancia á cuantos quieren tomarla, y que no halla otro medio de imposibilitar la accion de su víctima que el de separarla de la mujer rica á quien ama, pueden esclamar con harta razon: «ese hombre es un tonto! ¿Quién le mete en negocios reservados con personas tan pusilánimes como Gaspar, tan codiciosas como Petra, tan granujas (esta es la expresion) como Andrés, tan redomadas como Sabino y tan inocentes como Ramona? Los negocios deben hacerse con gente que lo entienda, sobre todo los que son de naturaleza reservada y oscura. Después de esto, ¿quién es tan necio que deshonra á la mujer para que el hombre se desespere, se rompan las relaciones amorosas y venda la finca comprada con el préstamo de la otra finca en hipoteca? ¿Quién no alienta aquellos amores que producen gastos á Pablo; quién no le induce á nuevas generosidades y con maña va dilatando la época del matrimonio? ¿Quién no busca al amante motivos mil de apuros? ¿Quién no le hace jugador y vicioso para lograr de

una manera lógica lo que se pretende de un modo violento? Roberto es un tonto cuando despues de haber cometido la torpeza de dar parte á sus cómplices; esto es, cuando despues de haberse creado cómplices, los engaña, desata los lazos que á todos unian para que enteramente libres de compromiso le denuncien y le pierdan. Roberto no debia ni aun aparecer por casa de la condesa, ya que su buena fortuna le habia llevado á tratar con hombres tan preocupados como Pablo, y tan olvidadizos como Petra y su marido.

Esto, y mucho mas que no se nos ocurre afortunadamente, dirán los Robertos de la vida al mirar en la escena al que pretende ser su copia, y para estos, como el arte de engañar es el único que entienden, juzgarán mal del autor de *El Tanto por ciento*, porque no ideó bien el medio de dejar á Pablo sin la dehesa, y exclamarán cuando mas: «¿qué entiende un poeta de *negocios*? De todo han de querer hablar estas gentes!». Poquisimo debería importar al señor Ayala juicio tan de *negocio*, sino fuese porque al propio tiempo coloca fuera de la accion de su moralidad á los que de tal modo opinen.

Otra clase de *negociantes*, menos endurecidos en el oficio que los *Robertos* del autor de *El Tejado de vidrio*, al ver los malos resultados que para el de la comedia tienen sus torpezas, de ellas logrará enseñanza para evitarlas, y el efecto moral de la obra de Ayala será contra-producente. Ninguno de estos buscará compañía cuando trate de negociar, y menos adoptará el ejemplo del usurero que envenena al labriego, ni en fin, se pondrá en el caso de decir, con el Roberto de *El Tanto por ciento*:

«He sido
un imbécil. A estas horas,
si yo le apuro, del todo
suelta en mis manos la joya.
Pero yo siempre me dejo
llevar...»

y es claro que ni será imbécil ni cometerá la *majadería* de dejar en el aire un negocio que ya antes llamó loco.

Cierto es que la participacion que el Sr. Ayala ha querido dar en la intriga contra Pablo á personas que le llamaban amigo, á una mujer que se hacia la ilusion de ser su amada, y á un criado que, como se dice vulgarmente, comia su pan, representa para el poeta y el filósofo la atraccion del negocio, el contagio del vicio: cierto que, bajo este punto de vista, ha debido el autor de *El Tanto por ciento* mezclar en el asunto á todas las almas corrompidas que tuvieron conocimiento de él; pero ni los medios eran razonables, ni podia esperarse de todos mas que un desvío natural por las malas condiciones del *negocio*. Si este se hubiese reducido pura y simplemente á comprar por quince ó veinte mil duros la dehesa de Pablo, y esperar á que la subvencion del canal zamorano aumentase considerablemente el valor de la finca para repartir las pingües ganancias entre los asociados, entonces el *negocio* hubiera sido claro, halagüeño y hasta seductor. ¿Quién, por inocente y sencillo que

sea, entra con los ojos cerrados en un trato oscuro, eventual en sumo grado y á todas luces ilegal?

Por desgracia, los negociantes de mala fé, á quienes seguiremos llamando *Robertos*, no porque el otro Roberto sea la personificación de estos, sino porque no se crean comprendidos en nuestra calificación todos cuantos se dedican á asuntos de intereses, los Robertos, decimos, no hacen *negocios* que no estén dentro de las condiciones legales, dentro de las que los códigos les permiten, porque sobre ser mas seguros los resultados que obtienen en un trato protegido y amparado por las leyes, gozan de la ventaja de que ni aun la víctima sacrificada á su codicia tenga el derecho de insultarles.

«Me alegro de mi ganancia,
y siento que hayas perdido.»

dice el Roberto de *El Tanto por ciento*; pero esto, despues de un año de incertidumbre, y cuando cree saber de positivo que la dehesa no ha de ser retrovendida. Pues bien, un verdadero secuaz del *negocio* dice esto mismo acabado el trato, porque le hace legal é irreprochable. Mas veces tienen que fallar los tribunales en causas civiles contra los hombres de bien que contra los Robertos del mundo; prueba de que se hallan mas escudados con la ley que los mismos contra quienes inventan y llevan á cabo la maldad.

Hemos dicho tambien que la atraccion ejercida por el negocio de retroventa en la comedia del Sr. Ayala, es forzada y no natural; para probarlo, bástanos poner de manifiesto lo forzado del conocimiento que del negocio tienen las personas que en él toman parte.

Petra, Ramona y Sabino, tienen el verdadero instinto del negocio. La primera, al hablar del canal zamorano, pregunta con afán:

«PETRA. Y ¿subirán las acciones?
ROBERTO. Sin duda.
PETRA. Compra, Gaspar.»

esclama con esfuerzo codicioso.

Ramona y Sabino, dicen:

«SABINO. Conque, chica, á ver si hacemos
algun negocio, ó ponemos
nuestro dinero á interés.
RAMONA. Una quisiera arrojarse
á prestar, y hacer fortuna,
pero hay tanto pillo, que una
no sabe de quien fiarse.»

De manera que en los tres resplandece el *afán de enriquecer*, como mas adelante dice el autor de la comedia. Pero ¿cómo tienen conocimiento del negocio, cómo se sienten atraídos por un impulso seductor? El criado sabe la intriga fraguada contra su amo, porque ni su amo, ni Roberto, ni Gaspar, desdeñan hablar de asuntos tan delicados delante de aquel que á todas luces era un pícaro sin vergüenza. Petra, porque Roberto se empeña en dar parte en el negocio á Gaspar, que no tiene dinero ni voluntad de ser infiel á su amigo Pablo. Ramona, por otra nueva

indiscrecion de Roberto, que grita delante de la doncella de la condesa, esplicando de pe á pa el porvenir de cuantos se arriesguen á acompañarle en el *negocio*. Hablar delante del criado de Pablo ya es inconveniente; pero tratar de la ruina del hombre á quien adora su ama delante de Ramona, es un absurdo que no debe perdonarse al Sr. Ayala, cuyo talento pudo inventar mil otros recursos mas lógicos y verosímiles que el citado, para comprometer á todos en el trato hecho. A mas de que Roberto nos parece, pregonando su futura ganancia, á un ciego que vende el billete del premio grande de la loteria, vemos en él, no ya al negociante astuto, sino al hombre que se gloria de una mala y villana accion. Fáltale poco para llamar á son de campana á los asistentes al establecimiento de baños, y decirles: «Señores, acabo de hacer una compra *loca*; doy á Vds. parte en el engaño que hago á mi amigo.

Ya sabeis dónde se halla
la tal finquita; pues toma
tan grande valor, que hacemos
todos una suerte loca.
Ved: Castronuevo. Estas tierras,
que están al canal tan próximas,
diez veces aumentarán
su valor, cuando las obras
se terminen... A nosotros
la dehesa tendrá de costa
solo la tercera parte
de lo que hoy vale; de forma
que en un año, treinta veces
nuestro dinero se dobla.»

Esto, que debia ser indigno, es tonto, y nada mas. Pregonar de tal manera las esclencias de un negocio con el único objeto de que le ayuden á llevarle á cabo, da una idea muy pobre de los recursos de imaginacion de Roberto. Por otra parte, es bien sabido, que no adquiere mas *parroquia* quien mas alaba la mercancía. La atraccion que en semejante caso tiene el negocio es enteramente contraria; ni uno solo de los cuatro individuos que toman parte en el asunto del *Tanto por ciento* se habria dejado seducir por las frases de Roberto en la vida real.

Aquí nos hallamos con una opinion del Sr. Castro y Serrano acerca de las inverosimilitudes de la comedia, á que debemos oponer la nuestra particular. Dice este distinguido literato, que la accion de una obra dramática no representa ni debe representar escenas de la vida del mundo tales como son, y que solo condensando los incidentes, haciendo que duren una hora cosas que pasan en uno muchos años, puede conseguirse la copia de las verdaderas escenas de la vida social.

No somos, y perdónenos el atrevimiento de rechazar opiniones tuyas, del parecer del Sr. Castro y Serrano. Las obras dramáticas acercan los incidentes, los aglomeran, pero no los condensan. Un acto de una comedia podrá abarcar el espacio de una noche; dentro de su duracion, los amigos podrán convertirse en enemigos, los amantes enlazarse ante el

ara, enfermar y morir el que estaba sano; pero de ningun modo será artístico ni literario que todo esto suceda sin suceder, es decir, sin que el público, el espectador, que es la razon, sepa y vea las causas en virtud de las que aquello mismo acontece. Si dos personajes se aprietan la mano en señal de amistad al comenzar un acto, se retiran entre bastidores y despues, sin mas ni mas, aparecen al fin del mismo acto dándose de cuchilladas, el público creará con razon, que el autor ó sus personajes están locos; mientras que si el uno, al presentarse en escena por segunda vez exige al otro satisfaccion de una ofensa y señala cuál esta sea, el espectador no estraña el duelo de aquellos mismos personajes.

Como la teoria del autor de las *Cartas trascendentes* tenia por objeto al escribirla probar al Sr. Rodriguez Varo, que su critica de *El Tanto por ciento* era injusta, en lo que se referia á la verosimilitud de ciertos hechos, no podemos dejar sin contestacion el argumento.

En la comedia del Sr. Ayala hay un criado de la persona ofendida, de Pablo, que se entera de la intriga fraguada, no ya solo del negocio en tratos, por medios ilógicos; estos medios no podian ser verdaderos ni verosímiles, aun cuando se hubieran empleado muchos años en el trascurso de la accion. Sabino siempre seria el criado de Pablo, y aunque Sabino pudiera muy bien ser capaz de vender á su amo, Roberto no debia sino creerle siempre en posicion de vender el negocio. Por esto mismo Ramona, doncella de la condesa, chicuela de malas intenciones, por más que otra cosa suponga el Sr. Castro y Serrano, no debia entrar con Sabino en el negocio, porque, lo mismo que éste, pudo haber sacado mas partido descubriéndole á su señora.

No hacemos de esto, ni hemos hecho de las anteriores observaciones un defecto de la comedia, sino un lunar, y lunar grave, en el pensamiento de la obra considerada bajo su punto de vista filosófico. Si *El Tanto por ciento* no fuese tenida como la comedia mas trascendental de nuestro teatro moderno, desde luego admitiríamos por buenos cuantos recursos ha empleado el poeta en la composicion de la misma; pero no podemos aceptar en una obra de importancia tal, graves defectos de accion que perjudican estraordinariamente á su moralidad. Lo hemos dicho, y volvemos á repetirlo: la leccion de *El Tanto por ciento* sirve mas á los negociantes de mala fé y favorece mas el *negocio*, que á los hombres honrados que deben huirle.

Hemos creido probar que el negocio de *El Tanto por ciento* no es ni puede ser el negocio de la farsa y de la mentira, porque hallándose á merced de una delacion de Ramona ó de Sabino, de una torpeza de Petra, del arrepentimiento de Gaspar, del capricho de Pablo ó de la soñada sospecha de la condesa, el negocio era rematadamente malo y podia dar el resultado que al fin tuvo.

Dijimos tambien que no dependia la accion del negocio, sino por el contrario este de aquella, y nada hay mas positivo. Si Pablo, por despecho, despues

de cortar sus relaciones con la condesa, vende la quinta de las provincias Vascongadas por los quince mil duros que le cuesta, y los lleva íntegros á Roberto, hubiera concluido el negocio y no la comedia, porque aun quedaba en pie la accion de la calumnia forjada y estendida por Andrés para casarse con la condesa; de manera que la cuestion de la retro-venta es mas bien un incidente de la accion cómica que el elemento de ella.

El castigo de los culpables ocupa muy poco al Sr. Ayala, ó mejor dicho, nada le ocupa; el único personaje de su comedia que lleva su merecido es Andrés, y este no paga su infame calumnia, sino un delito del *tanto por ciento*, pues le encierran en la cárcel los verdaderos negociantes, sirviendo en esta ocasion el *negocio* de vengador severo y justo de la virtud ultrajada. Los otros criminales, Roberto y Petra, Sabino y Ramona, aun salen recompensados por sus bastardas acciones.

Algunas pruebas materiales deberíamos aducir, á mas de las anteriores, para demostrar que la produccion del Sr. Ayala es inferior á sus aspiraciones, sin que deje por esto de ser muy superior á muchas, muchísimas, de los teatros antiguo y moderno, extranjero y nacional; pero á mas de que este artículo es ya dilatadísimo y su árida lectura se irá haciendo pesada, no queremos recargar nuestra opinion ni dejar de apuntar las bellezas de primer orden que, como obra episódica, contiene.

Si en la accion, si en la fábula, si en el pensamiento y en el desarrollo de la comedia del Sr. Ayala no encontramos superiores bellezas que admirar, y si á pesar de todo, hemos dicho, que las tenia, ¿dónde las hallaremos? En los detalles, en las escenas, en el diálogo, en los pensamientos, en los caracteres.

Bellezas de detalle son la magnífica escena final del segundo acto, los arranques de indignacion de Pablo en el mismo, la pudorosa y bien sentida reserva de la condesa en sus amores.

Bellezas de escena y de diálogo, son la primera de la comedia en que de una manera tan natural espone el autor los caracteres de cuatro de los mas importantes personajes: la cuarta del primer acto en que aparecen con tan chispeante malicia los dos criados: la sesta del mismo en que de tan delicada manera se dicen sus amores Pablo y la condesa, y otras que no apuntamos evitando prolijidad.

Bellezas de pensamiento hay muchas; citaremos algunas á la ventura. En el primer acto dice:

ANDRÉS. « ¡Parece un sueño espantoso!
Juegos, mujeres, amigos,
eslabonados trastornos,
el ocio... ¡nada en el mundo
es tan caro como el ocio!
Siempre la ocasion delante,
siempre el usurero pronto;
y luego el *tanto por ciento*
ese reptil insidioso
que á lamer los capitales
comienza poquito á poco,

y luego no lame, chupa,
traga, devora, y mas gordo
que su víctima, la suelta,
y luego la escupe, y.....

Mas no, no la suelta, entonces
fueran menos mis ahogos. »

Los diez últimos versos, debian ser la síntesis de la comedia.

Véanse estos otros de un diálogo entre Pablo y la Condesa:

«PABLO. Al verte no desconfío;
mas cuando pasan, bien mio,
sin hablarnos ¡tantas horas!
enturbando mi alegría
dice la duda cruel:

¿si no me querrá Isabel
lo mismo que me quería?

CONDESA. Ausente el amor se acendra.

PABLO. Sí; pero turban la calma...

CONDESA. Nubecillas que en el alma
el sol de la dicha engendra.
Inquietud del idealisme,
que á veces duda se nombra,
y es melancólica sombra
que se hace el bien á sí mismo. »

Dice tambien la Condesa, para justificar su deseo de callar los amores que Pablo y ella sienten:

«Cuando juzgo descubierto
nuestro amor, aun que inocente,
temo, Pablo, que la gente
se mofe del pobre muerto. »

Esto solo puede decirse por un gran poeta que abraza un gran corazón.

Finalmente, citaremos la siguiente redondilla de la última escena:

«CONDESA. Ya eres rico.

PABLO. Ya no quiero...

CONDESA. Pues yo me alegro en verdad,
que á quien tiene caridad,
nunca le sobra el dinero. »

Hemos terminado nuestro exámen de *El Tanto por ciento*, no por falta de materia, que aun tendríamos mucho que alabar y algo que censuraren la comedia, sino porque creemos haber dado una idea clara de nuestras opiniones acerca de la obra de D. Adelardo Ayala.

Debíamos ahora decir algo á propósito de la polémica suscitada por la crítica que á un escritor ha merecido la comedia; pero nos limitaremos á defender de la nota de envidiosos, lanzada por algunos encomiadores del Sr. Ayala á los que han tenido la energía suficiente para no dejarse arrastrar por el torrente de los elogios, que tan sin reserva se han prodigado al autor de *Rioja* y *El Tejado de Vidrio*. Confesamos, que la envidia es ciega, pero ésto tambien el fanatismo de la amistad; y si la una hace ver al que la siente defectos que no existen, el otro oscurece los que á un juicio imparcial se presentarían clarísimos.

Creemos que todo el mundo tiene el derecho de manifestar su opinion, por diferente que sea la de la generalidad, pues sabido es que no siempre son las mas justas las causas defendidas por los mas, ni es tan irrecusable el parecer de uno solo, que haya de lanzársele un anatema que repugne á la razon. Nuestro Moratin tradujo el *Hamlet* con el único objeto de ponerle ciento diez y siete notas, por otros tantos defectos que, á juicio del clásico Inarco, tiene aquella mas perfecta obra del gran poeta inglés, y, sin embargo, ni Shakespeare vale menos que el señor Ayala, ni á Moratin pudo conducir la envidia en su trabajo.

Como en todas las discusiones acaloradas, en la promovida por *El Tanto por ciento* se han mezclado palabras mal sonantes y frases inoportunas, que á nadie pueden ofender sino al que las escribe ó pronuncia; pero ni esto tiene importancia, ni ha merecido tampoco, á Dios gracias, mas que el justo desden.

Felicitemos, pues, al Sr. Ayala por su obra, y á nuestra generacion tambien por que tales poetas produce.

FEDERICO VILLALVA.

VIAJE DEL CAPITAN BURTON

Á LOS LAGOS DEL ÁFRICA CENTRAL Y Á LOS MANANTIALES DEL NILO.

Continuacion.

A uno de aquellos infelices, que habia intentado huir, le habian puesto una larga estaca ahorquillada, cuya bifurcacion, cerrada por una clavija de hierro, rodeaba igualmente su cuello, de suerte que una vez sentado ó acostado no podia levantarse sin ayuda: á pesar de tantos rigores, aquellos desgraciados parecian gozar de buena salud. El calor húmedo que no cesamos de experimentar, y las fétidas exhalaciones del cenagoso suelo del valle, comenzaban á producirme calentura; y como por consecuencia mi vigilancia no podia ser tan estremada como antes, perdióse sin volverse á encontrar un asno cargado de arroz. Los beloutchis, á no dudarlo, lo habrán desembarazado de su carga y arrojado en la campiña: tuveque lamentar tambien la pérdida de hachas, cuerdas y otros objetos.

El país que atravesamos, poco habitado á causa de su insalubridad, abunda en bestias feroces. Los guías nos anuncian la presencia de los leones, y cada noche oímos el grito de las hienas, que han devorado ya tres de nuestros asnos. Las hienas solo atacan al hombre dormido y en el rostro, que desfiguran de un modo mas espantoso todavía que lo hace el oso. Los asnos de Unyamwesi, cuando están sueltos, resisten con éxito los ataques de las hienas, lo que sucede tambien con la zebra, que segun se asegura, tiene á raya al leon mismo; empero los animales de la costa no saben defenderse, por cuya razon la hiena, arrojándose sobre el cuarto trasero de los desdichados animales, los devora en cierto modo vivos. Los bosques encierran tambien monos pardos de faz negra, que se suspenden de los árboles para ver pasar las caravanas, y se alejan saltando con su

agilidad ordinaria luego que su curiosidad está satisfecha.

El 7 de julio tuvimos que parar en Muhonyera, porque se nos aseguraba que durante algunos dias no podriamos proporcionarnos ninguna especie de víveres. Con tal motivo Said envió á nuestra última parada un esclavo de confianza á fin de adquirir una provision de harina que los beloutchis me pidieron en seguida, asegurando que no quedaba ninguna en su campo. Fingí creerles, pero media hora mas tarde les hice una visita; y á pesar de todos sus Tumbar: encontramos allí algunas caravanas que se diriesen por engañarme, conseguí al momento descubrir en su bagaje 100 libras de excelente arroz blanco y fino, estraído sin duda alguna de nuestra provision personal.

Durante la primera semana de marcha, oímos el cañonazo de retreta disparado por la *Arthémise*, lo que no era estraño, puesto que nos alejábamos con lentitud de la costa, mas algunos dias despues ningun rumor venia á turbar el silencio de la noche. El coronel Hamerton, obligado á abandonar la rada de Kaole á causa de que la enfermedad le aquejaba en alto grado, regresó á Zanzibar, donde murió á bordo de la corbeta el dia 5 de julio.

Al punto se me habia espedido un despacho anunciándome tan infausto suceso; pero el hombre encargado de tal mision se contentó, como verdadero africano, con llevarlo al priorm pueblo y entregarlo al jefe. Un viajero habia comunicado la noticia á mis hombres, que me la ocultaron, porque los orientales experimentan suma repugnancia á constituirse en mensajeros de muerte. En fin, uno de los beloutchis, mas resuelto que sus camaradas y deseoso tal vez de juzgar por sí mismo de la impresion que tal nueva me produciria, vino á advertirme. Dudé en un principio de la realidad del suceso, y pregunté á Said-Bin-Salin, que lo confirmó. Tenia para ello una causa formal de conviccion, cual era la de haber encontrado la vispera tres piezas de paño escarlata roídas por los ratones, lo que siempre es un presagio de muerte, y el color de la tela era por otra parte un signo de la nacionalidad del difunto.

La consideracion de que gozaba mi malogrado amigo habia sido el móvil mas poderoso para vencer los obstáculos que se oponian á la realizacion de mi empresa: en adelante me veia privado de tan precioso apoyo; empero en aquel momento no podian tener cabida en mi corazon consideraciones egoistas. Deploraba la pérdida del hombre cuya benevolencia y hospitalidad habian contrastado tan notablemente con el abandono en que me dejaron las autoridades de Aden en 1853 cuando visité á Harar. Lejos de imitar este ejemplo, el coronel Hamerton me habia acogido como á un hijo, y habia consagrado las escasas fuerzas que aun le restaban al feliz éxito de mi viaje. Era á la vez un sabio orientalista y un distinguido oficial de la antigua escuela de la India. Era valiente, leal y sumamente religioso. ¡El cielo le haya recibido en su seno!

El 9 de julio, aunque aquejados de la fiebre, caminamos durante siete horas á través del valle fertilísimo, pero siempre pantanoso, de Kingani. El mismo dia nos ocurrió una aventura singular: en un punto en que el sendero que seguíamos se dividia en dos, nuestra vanguardia se vió súbitamente detenida por 50 wazaramo colocados de suerte que obstruian el paso. Mostrando una sangre fria que formaba un contraste muy doloroso con la nerviosa agitacion de nuestros beloutchis, el jefe de los wazaramo salió al frente

de sus filas é hizo señal á los extranjeros para que se detuviesen. Muinyi-Wazira acudió al medio eficaz de prometer telas y collares; y merced á tal tributo, se nos permitió que continuásemos el viaje. Al pasar por delante del grande árbol, bajo el que se hallaban reunidos los wazaramo, tuve ocasion de admirar las atléticas formas y la marcial apostura de los jóvenes guerreros, que tenian en una mano un enorme arco y en la otra un haz de flechas, cuyas negras y relucientes puntas eran seguro indicio de que habian sido recientemente impregnadas en venenoso licor.

El siguiente dia, mientras que mi compañero parecia recobrar algunas fuerzas, me sentí yo más malo que nunca; el intenso calor durante el dia, la fria humedad de las noches, la fatiga de las marchas forzadas, y sobre todo, la triste perspectiva de un infructuoso éxito, que adquiria mayores probabilidades de dia en dia, se aunaban para abrumarme. Era preciso, no obstante, apresurarse para salir de aquella insalubre y peligrosa region. Por eso, sobreponiéndome á mi debilidad, y resistiéndome implacablemente á las súplicas de Said-Bin-Salim que, atacado á su vez por la fiebre, me conjuraba para que le concediese siquiera un dia, una sola hora de descanso, di orden de que se continuase el viaje.

Queriendo no dar muestra alguna de temor en un pais tan peligroso, habia dispuesto que pernoctáramos en la aldea misma de Dege la Mhora, tan tristemente célebre por el asesinato de M. Maizan; pero Said-Bin-Salim y su Teniente Muinyi Wazira, se habian puesto de acuerdo para desobedecerme, y á la noche me encontré en otra aldea, cuyo nombre se me habia ocultado. Los habitantes á nuestra llegada, emprendieron la huida; volvieron, sin embargo á poco; y cuando el Jefe se hubo asegurado de nuestras intenciones pacíficas, se encargó de ir á avisar al de la aldea próxima, cuyo Jefe no era otro que Hembe, hijo del feroz Phazi-Mazungera, asesino de M. Maizan.

El siguiente dia pasamos enfrente de aquel lugar, defendido cuidadosamente por empalizadas. Hembe, esto es, *cuerno de búfalo*, informado de nuestra aproximacion, habia hecho todos los preparativos para resistir cualquier ataque. Las mugeres habian sido alejadas, y vigorosos jóvenes, armados de lanzas y arcos, guardaban las empalizadas, prontos á contestar al primer tiro disparado por nosotros con nubes de flechas emponzoñadas, cuyo inevitable efecto, hubiera sido la dispersion inmediata de nuestra tropa. El tímido Said-Bin-Salim, que en semejantes circunstancias se adheria siempre á mi compañero ó á mi, á imitacion de una débil muger, dispuso que se hiciese alto; los hijos del Ramji aparecian tan pálidos, como pueden estarlo los negros. Hembe, no obstante, salió de la fortaleza escoltado por algunos hombres, y sostuvo una conferencia con Said y Wazira, en virtud de la que se convino en que nos seguiria hasta nuestra primera parada. Llegados á ella, Said le dió cartas de recomendacion para que los Jefes de la costa protegiesen á los mensajeros que á aquel pais queria enviar Hembe en busca de pólvora. Mi enfermedad me sirvió de excusa para evitar su presencia.

Creo de mi deber publicar á continuacion la narracion del triste incidente que en los lugares mismos en que yo me encontraba, puso fin de una manera tan cruel y prematura á la vida del primer europeo que se haya atrevido á penetrar en aquella parte del Africa.

En 1844, M. Maizan, Teniente de la marina francesa y antiguo alumno de la Escuela politécnica, llegó á Zanzibar autorizado por su Gobierno para intentar la exploracion de los lagos del interior. A pesar de no contar mas que 26 años, poseia ya los conocimientos necesarios para dar cima á tal empresa, y estaba provisto además de todos los instrumentos y equipo necesario en semejante caso. Por desgracia, su equipaje presentaba un aspecto de suntuosidad, que realmente no tenia, con lo que excitó la codicia de los salvajes, como hubo ocasion de conocerlo mas tarde, al considerar la prisa con que el asesino de M. Maizan convirtió en tabaquera la caja de oro de su cronómetro, y en adorno para el cuello el boton dorado que formaba el remate de su tienda: servíase tambien con harta imprudencia durante su expedicion, de una batería de cocina de brillante metal.

Las circunstancias, por otra parte, le eran adversas. Decíase que el Gobierno francés queria fundar un establecimiento en Pangani ú otro punto de la costa; y desde entonces, amenazados en sus intereses, los comerciantes de todas las naciones establecidos en Zanzibar, comenzaron, valiéndose al efecto de los banyans, á esparcir rumores desfavorables entre los habitantes del litoral, que á su vez los propagaron entre los salvajes del interior. En vano M. Brochant, Cónsul francés en Zanzibar, habia advertido á M. Maizan que el hombre que habia elegido por confidente principal de sus proyectos, era notoriamente indigno de su confianza. El coronel Hamerton, le habia prevenido tambien que sus brillantes instrumentos y sus numerosas cajas, despertando la codicia entre los naturales del pais, le esponían á inminentes peligros.

Sordo á tan prudentes consejos, se habia obstinado en visitar tres veces la costa, antes de desembarcar en ella definitivamente, proporcionando por este medio tiempo de sobra á los naturales para urdir su complot. Por otra parte, habia perdido el concepto entre los árabes por haber contraido fraternales relaciones con un negro del Unyamwesi. Además, al rehusar someterse á la lentitud asiática del Sultán, salió de Zanzibar antes de la escolta que aquel príncipe le concedia.

Eran, sin duda alguna, errores graves, pero insignificantes todavia en comparacion de la imprudencia que cometió M. Maizan, fiándose solo y desarmado en la hospitalidad de un jefe de negros. ¡Cuántas muertes prematuras hemos tenido que deplorar en la India á causa del falso honor que por evitar la censura de algunas almas vulgares ha impedido á hombres de gran corazon y de suma inteligencia adoptar precauciones absolutamente necesarias!

Pasadas las lluvias de 1845, M. Maizan, dejando en pos de sí, en Zanzibar los 40 mosqueteros encargados de escoltarle, desembarcó en Begamoyo con su criado, natural de Madagascar, llamado Federico; y contra el parecer de su hermano, negro del Unyamwesi, fué á visitar en la aldea de Dege la Mhora, á Phazi-Mazungera, jefe de una de las tribus de los Wazaramo. Obtuvo en un principio cordial acogida, que hubo de tranquilizarle por completo; empero despues de algunos dias, empleados en madurar su plan, Mazungera mandó llamar súbitamente á su huésped; le reprochó violentamente por haber distribuido regalos á los demás jefes, y dejándose llevar de su furor, exclamó: «Vas á morir al instante.» Apenas pronunciadas estas palabras, se

precipitó dentro de la habitación un tropel de salvajes emboscados al efecto. Federico se agarró al vestido de la mujer del jefe, y aconsejó á su amo que le imitase, lo que hubiera tal vez salvado á M. Maizan; es de suponer que en tan angustioso momento, le faltó presencia de ánimo: la mujer del jefe fué separada. Introdujeron en seguida dos maderos en forma de cruz, á los que agarrotaron fuertemente al desgraciado viajero con cuerdas; trasportósele en tal estado fuera de la aldea bajo un árbol, que me enseñaron, donde el feroz Mazungera le cortó sucesivamente todas las articulaciones, mientras que los negros entonaban por orden suya el canto de victoria, y tocaban el tambor. Notando Mazungera que el cuchillo de que se servía estaba embotado, se detuvo friamente, despues de haber comenzado á cortar el cuello de su víctima, para afilarlo, terminando luego su sangrienta operacion, separando del cuerpo la cabeza del malhadado M. Maizan.

Así pereció un jóven amable é instruido, cuya sola falta habia sido una imprudencia. El sanguinario Mazungera fué engañado en sus esperanzas: habia contado con que los tormentos de la mutilacion, forzarian á M. Maizan á revelar el lugar donde estaban depositados sus tesoros: empero el infortunado respondió únicamente con lamentos y gritos que tan cruel suplicio le arrancaban, pidiendo á Dios perdon de sus pecados, y nombrando las personas cuyos consejos habia despreciado.

El jefe negro intentó luego obtener de los beloutchis el equipaje del viajero que á cargo de aquellos estaba, pero sin fruto: presentóse tambien ante las carabanas para exigir de ellas tributos, blandiendo el cuchillo con que habia cometido tan espantoso asesinato; pero no obtuvo mejor éxito, puesto que el primer árabe con que tropezó (era un mercader de Mascata de que mas adelante tendré ocasion de hablar) le dió una saludable leccion.

Federico regresó á Zanzibar poco tiempo despues, fué interrogado y encerrado en el fuerte, de donde consiguió escaparse. Sin su evasion, se hubiera descubierto á no dudar lo un infame complot. Dicese que en la actualidad habita en Marunya, lugar situado á orillas del lago Tanganyika, bajo el nombre musulman de Luhammadi. Esta desaparicion, dió lugar á que los interesados esparciesen el rumor de la complicidad del Sultan de Zanzibar, añadiendo lo que era evidentemente falso, que Mazungera era vasallo del Príncipe, cuando en realidad era un jefe independiente de los Wazaramo.

En 1846, un brick francés, *Le Duconédic*, de la estacion de Borhon, fué á Zanzibar á reclamar el castigo de los asesinos. En vano el Sultan protestó que Mazungera estaba fuera de su alcance; habíase visto á este jefe en la costa poco tiempo despues del crimen, y esta circunstancia fué interpretada por los franceses como una prueba de la falsedad en la respuesta del Sazzid Said, quien se decidió, por fin, á enviar al interior un destacamento de 300 á 400 mosqueteros que, sorprendidos por los Wazaramo al mando de Hembe, hijo de Mazungera, sostuvo el combate durante dos dias, al cabo de los cuales obtuvo la victoria, poniendo en fuga á Hembe, herido, y capturando el negro que habia tocado el tambor durante el suplicio del oficial. La diplomacia africana entregó, haciéndole pasar por Mazungera, el miserable vasallo, que permaneció encadenado dos años delante del Consulado de Francia. Trasladado luego al fuerte,

fué encadenado otra vez, y tan estrechamente á un cañon, que apenas podia hacer un movimiento: murió un año despues, viéndose privado Zanzibar de una de sus principales curiosidades.

Despues del asesinato de M. Maizan, estuvo abandonado largo tiempo el camino de Zungomero, que pasa por Dege la Mhora, porque en concepto de los moros, está infestado por la presencia de un dragon ó serpiente enorme, que es el espíritu del hombre blanco asesinado. A pesar de haber escapado el asesino á la venganza de los hombres, la justicia de Dios le ha alcanzado, puesto que el espectro de su víctima no le deja reposo alguno, siendo tales sus accesos de terror y de rabia, que se ha visto precisado á abandonar su pais: su tribu desde entonces, ha empezado á decaer notablemente. La laudable susceptibilidad que en defensa de su honor nacional demostró la Francia en aquella ocasion, y que contrasta con la indiferencia ó debilidad del gobierno inglés en semejantes circunstancias, ha producido efectos saludables. La muerte del teniente Stroyan ha quedado impune, cuando un puñado de dollars hubieran bastado para asegurar el castigo del asesino que se pasea con singular desfachatez por los alrededores de Berberah.

El 14 de julio, despues de dos dias de marcha por el pantanoso valle del Kingani, llegamos á las orillas del Mgeta que, procedente de las montañas de Duthumi, situadas al N. O. de nuestra ruta, es el mayor afluente del rio en la ribera derecha. Engrosado por las lluvias el Mgeta, no era vadeable. Un grosero puente, construido con árboles ligados con enredaderas por las carabanas que nos habian precedido, nos sirvió para pasar á la otra orilla: los fardos fueron trasportados de mano en mano, y los asnos obligados á fuerza de golpes á atravesar el torrente á nado.

Durante la operacion, oí un grito agudo, á causa de haber caído en el agua un fusil de dos cañones destinado á la caza del elefante, en un punto donde habia 12 piés de profundidad á lo menos. A pesar de la rapidez de la corriente y de la presencia probable de cocodrilos, el portugués Gaetano, tuvo suficiente valor para arrojar al torrente á fin de recobrar el arma sumergida, si bien no pudo conseguirlo. Esta pérdida me contrarió vivamente. Consolóme, sin embargo, el pensar en que nuestra expedicion habia realizado la parte mas peligrosa de su empresa haber salido sin contratiempo del pais de los wazaramo. Desde el 27 de junio al 14 de julio, esto es, en 18 dias habiamos recorrido á pesar de la fiebre y de las dificultades de todas clases que nos asediaban, 118 millas, llegando al pacífico pais de Khutu, punto de reunion de todos los negociantes extranjeros.

El siguiente dia, despues de haber atravesado una comarca magnífica por su vegetacion y abundante en caza, desde la perdiz hasta el antilope, llegamos á la aldea de Kiruru, donde estuvimos detenidos dos dias á causa del mal tiempo, que hacia intransitables los caminos. Allí, por la primera vez durante el viaje, pude gozar de una temperatura benéfica en una choza, mientras que el capitán Speke contrajo una fiebre que puso en peligro su vida en las montañas d'Usagara, por haber rehusado salir de su tienda.

El 18 de julio continuamos nuestro viaje á través de un pantano, cuyo aspecto introdujo el desaliento en toda mi comitiva. Me adelanté, y pasando por numerosas aldeas rodeadas de bien cultivados campos, llegué solo á Duthu-

mi, donde encontré desde luego el establecimiento de un mercader árabe, llamado Said-Bin-Salim: era un hombre alto y flaco, de facciones finas, de aire venerable. Una larga residencia en el Unyamwesi, había despertado, me dijo, el rencor de sus hermanos que, con sus intrigas, habían persuadido á Mpagamo, uno de los jefes del país, de apoderarse de él, de atarle á un árbol, y de saquear y quemar á su vista á su casa; despues de lo que había sido espulsado del Unyamwesi. Habíase entonces retirado á Duthumi, donde había vuelto á reunir una pequeña fortuna, consistente principalmente en esclavos, á los que encadenaba y castigaba tan cruelmente, que se le predecía por todas partes un fin violento. Aquel miserable viejo, comenzó por maldecir de Said-Bin Salim; pero no me digné escucharle. Pronto llegó el capitán Speke, abrumado de tal suerte por la fatiga, que apenas podía pronunciar una sola palabra, y sucesivamente los árabes, los beloutchis, los esclavos y los asnos completamente cubiertos de cieno y cansados. Nuestro guía Wazira, habituado á atravesar pantanos, nos había conducido rectamente en lugar de hacernos costear los parajes cenagosos: el resultado de esta falta, fué una estancia forzada de una semana en Duthumi, donde nos retornó la fiebre.

El valle de Duthumi, abundantemente regado por los riachuelos que bajan de las montañas, es uno de los cantones mas fértiles de aquella region: la altura de las principales cumbres que se descubren á algunas leguas hácia el N. O., cuenta próximamente 4,000 piés, y como están incesantemente cubiertos de nieblas, dan margen á unos vientos muy frios, cuya influencia se deja sentir en la llanura. Durante la noche, nuestro termómetro de Fahrenheit descendió á veces hasta 70 y 65 grados (17 á 15 grados centígrados). El grupo de las colinas de Duthumi, unidas á las montañas de Usagara, separa el gran valle del Kingani al N. E. del valle secundario de la Mgeta al O.

Además de la insalubridad del clima, la poblacion del país de Duthumi, sufre en la actualidad otra desgracia; la vecindad de un tal Kisabengo, especie de bandido, que con ayuda de los musulmanes de las tribus de la costa, arrebasen sucesivamente los habitantes de las aldeas para venderlos como esclavos. Aquella desgraciada comarca, como todas las en que la trata ha penetrado, está ya casi despoblada, y nadie puede contar con un día de seguridad. Una cabaña poco distante de nuestro campo, fué invadida durante la noche por un jefe llamado Manda; mas perseguido por mí, tuve la felicidad de arrancar de la esclavitud á que se les arrastraba á algunos infortunados que me dieron las gracias derramando lágrimas de gozo.

Despues de esta buena accion, con tanta facilidad realizaba, me dediqué, a pesar de las agitacionas febriles de que me hallaba poseido y del temblor nervioso de mis manos, á redactar un informe conciso, destinado á hacer conocer á la sociedad de geografia, los primeros resultados de nuestra campaña. Mi despacho, dirigido al coronel Hamerton, y en su defecto á M. Cochet, cónsul de Francia en Zanzibar, fué confiado al Jemador Yvruk, á quien me tomé la libertad de recomendarle al Sultan para el empleo de comandante de la guarnicion de Begamoyo. Al mismo tiempo, otorgué licencia á todos los voluntarios de Kaole, que pedían á gritos que se les permitiese regresar á

su casa: dos causas me decidieron á ello; el enorme consumo de mercancías, merced á la munigcencia de Jaid-Bin-Salim, y la indisciplina de aquellos mercenarios que, glotonos, perezosos y ladrones, comenzaban á entregarse á toda clase de excesos con la inofensivaa y temerosa poblacion del Khutu, y parecia complacerse en exitar el odio y atraer el desprecio hácia el nombre de beloutchi. Su partida fué un alivio para todos.

(Se continuará.)

EL BALSAMO DE LAS PENAS,

NOVELA ORIGINAL

por Doña Angela Grassi.

Y Cláudio puso con mano trémula las monedas sobre el lecho, y salió rápidamente de la estancia.

Cuando bajaba la escalera su corazón palpitaba de noble júbilo. ¡El, tan pobre, había partido su pequeño haber con otro mas desdichado que él! ¡Oh bendita sea la caridad del que se priva de lo necesario para remediar la desventura ajena! La preciosa semilla que esparce florecerá en el cielo, y sus frutos serán tan espléndidos, que deslumbrarán hasta las mismas miradas del Eterno!

Claudio subió rápidamente la escalera de su casa.

—Madre, dijo al entrar, perdonadme, ¡por la primera vez he dispuesto de nuestro pequeño haber sin consultaros! Perdonadme. ¡La mujer de Gen vivea gime en la miseria! ¡Su marido la ha abandonado infamemente! La infeliz está enferma, ¡gravemente enferma!...

¡No he podido olvidar su monedita de plata! la he dado la mitad de la paga, ¡perdonadme!

Lorenza se levantó con los ojos húmedos de lágrimas.

Corrió hácia Cláudio con los brazos abiertos, exclamando:

—¡Bendito sea Dios, que me ha dado tan buen hijo!

—¡Dios te la devolverá duplicada! exclamó la abuela levantando las manos al cielo.

—¡Venid, hijos míos! repuso Lorenza, ¡venid á abrazar a vuestro hermano, y procurad imitarle!

Virginia corrió hácia él, y el pobre Nicolás la siguió arrastrando. Confundiéronse todos en un estrecho abrazo, y durante un momento todos lloraron con esas dulces lágrimas, que son el rocío del alma!

—Pero nos quedará lo bastante para todo el mes! dijo al fin la abuela enjugándose los ojos.

—Comeremos sopas! respondió alegremente Nicolás.

—Dios nos ayudará! exclamó Virginia mirando su costura.

—Bendigámosle por haber podido hacer un pequeño bien! dijo Lorenza poniéndose de rodillas.

Todas la imitaron.

Cuán santa, cuán pura fué la oracion que subió hasta el cielo! Ah! con qué inefable alegría el ángel de la Guarda de aquellos piadosos seres, la ofrecería al Dios de amor y de caridad inmensurable!

Al día siguiente Cláudio se dirigió mas satisfecho que nunca al escritorio. Sea que su felicidad se reflejase en todos los objetos que le rodeaban, sea que la buena semilla empezase á florecer, lo cierto es que halló á Genoveva mas amable que de costumbre, y Mendoza le manifestó un interés inusitado.

Estoy contento de vos, le dijo, trabajáis bien y trabajáis á prisa. Desde hoy en adelante tendréis ocho mil reales, y os ruego que aceptéis este billete de quinientos, para que se lo regaleis á vuestra madre.

Cláudio creyó que iba á volverse loco de alegría. Cuando entró en su casa no podía hablar; la emoción le embargaba.

—Dios siempre da ciento por uno, hijos míos, dijo la piadosa abuela.

—Pero Dios se enojaría si reserváramos solo para nosotros, los dones que nos dispensa en premio de haber cumplido un deber, añadió Lorenza. La cuarta parte de esta suma será para los pobres! Tú, hijo mío, que conoces mejor la situación de algunos infelices, tú lo repartirás. Lo demás podemos gastarlo. Dios nos dá beneficios, para que los disfrutemos con alegría.

Y en efecto, aquel día fué un día de fiesta y de inmenso júbilo para la virtuosa familia.

Cuán poco le había costado á Mendoza hacerlos tan dichosos!

¿Pero el honrado capitalista, había obrado por instinto propio?

El aya aquella mañana había asegurado á la señora, que la escuchaba con los ojos centelleantes de cólera, que Genoveva se había levantado muy temprano, y se había deslizado hasta el gabinete de su padre, en donde la había oído pedirle encarecidamente alguna cosa, aunque no sabía el qué.

Si le querrá esa loca! exclamó Cándida golpeando el suelo con el pie.

—Quererle, señora, á quién, á Cláudio! á ese hombre tan feo, ella joven y rica... esto no es posible!

—Qué sabemos! repuso Cándida con despecho. Ello es que cada día aplaza su casamiento, que sale todas las noches, que está muy alegre y muy contenta...! si yo supiera...! Ay Marcela, si no fuera por mí, como andaría esta casa! Casi por compasión debo mirar por ellos!

Mendoza no piensa en nada, y esa loquilla nos va á dar que sentir.

—Ah señora, respondió el aya sonriendo con malicia, en efecto os deben mucho, y vuestro desinterés no tiene precio!

—Mas de lo que tú crees, Marcela, porque el mundo que siempre vé lo peor, no adivina la rectitud de mis intenciones; y esto me ha hecho perder muchísimos partidos! Muchos y brillantes partidos; si Marcela, ¿que yo he deshechado locamente, y de lo cual me arrepentiré algún día!

Después de este coloquio, Cándida se dirigió apresuradamente al escritorio, y habló largo tiempo con Cláudio, sobre la colocación de sus fondos, haciendo una brillante enumeración de los pingües capitales que poseía.

Pero dicen que no hay peor sordo que el que quiere no oír. Cláudio no pareció quedar deslumbrado con aquella alhagadora reseña, ni comprender ninguna de sus indirectas.

Pasáronse algunos días.

Una tarde Cláudio se había retrasado algun tanto para concluir un estado, y al salir del escritorio halló á Genoveva y Eugenio acompañados del Aya, que iban á subir al coche.

Después de los cumplidos de costumbre, Eugenio le dijo:

—Vais á vuestra casa!

—Sí.

—Pues subid, nosotros habíamos pensado salir por la puerta de Bilbao. Daremos un pequeño rodeo y nos servirá de distracción.

Cláudio aceptó.

Distraídos iban en su conversacion cuando al cruzar la calle de Hortaleza, oyeron un agudísimo grito, y al instante multitud de gentes cercaron el carruaje. Los caballos habían atropellado á un niño de corta edad, y la sangre corría á borbotones de su ancha herida.

—Ay desdichada mí! decía una mujer arrancándose los cabellos, esto solo me faltaba! mi marido postrado en la cama, y yo sin recurso alguno.

Genoveva se lanzó del carruaje, cojió el niño entre sus brazos, le llevó á una tienda, y ayudada de algunas mujeres, le prestó por si misma algunos auxilios. La herida del niño en sentido de todos, aunque profunda, parecía sin consecuencias.

Eugenio entregó su bolsillo á la desolada madre, y recorvino fuertemente al cochero su aturdimiento.

La pobre mujer sonriendo al traves de sus lágrimas, se llevó al niño, que procuraba mostrarse sereno para no aumentar el conflicto de su madre.

—Quién es? preguntó uno de los curiosos.

—Teresa, la mujer del albañil que vive en la bohardilla de esta casa.

Su marido se cayó dias pasados de un andamio, y además de sus cuatro hijos, tiene que mantener á su madre enferma y á dos hermanas pequeñas... Están en la mas lastimosa miseria.

Genoveva y los dos jóvenes subieron de nuevo al coche que echó á andar muy despacio.

Genoveva y Cláudio estaban muy pálidos, y al parecer absortos en la misma idea. Eugenio al cabo de dos minutos había olvidado el suceso y prosiguió la interrumpida conversacion con la misma versatilidad y alegría que antes.

Quando Cláudio entró en su casa, le dijo á su madre.

—Ya se que empleo debo dar á la pequeña suma que hemos destinado para los pobres.

Al anochechar del día siguiente se dirigió á la casa de Teresa con su reducido tesoro en el bolsillo, y al llegar á las boardillas vió una puerta entreabierta y preguntó por la mujer del albañil.

—En mala hora venis, señor, dijo una vieja que se hallaba en su dintel, están sacramentando á su marido.

Cláudio entró resueltamente. No poseía la ridícula sensibilidad de aquellos que huyen de todo asunto que puede conmoverlos demasiado.

Triste era el cuadro que ofrecía el aposento. Junto al lecho del moribundo, estaban de rodillas y con las manos cruzadas cuatro inocentes niños. Mas lejos Teresa luchaba con anciana madre y sus dos hermanas, que pretendían detenerla para que no se precipitase sobre su infeliz marido, y la puerta estaba obstruida por las piadosas mujeres de la vecindad que unían su voz á la voz solemne del cura, que sentado a la cabecera de la cama, ayudaba á bien morir al moribundo.

Cláudio espermentó un vértigo. Se representó á sus ojos el triste cuadro de la muerte de su padre, y por un instante casi erdió el conocimiento.

Luego se arrodilló y oró. Rogó al Dios de las misericordias, que tuviera piedad de aquella triste familia, que iba á fluir desrmgarada, como la había tenido de la suya.

—Ay! balbuceó el moribundo, cuando se hubo terminado la triste ceremonia; bendito sea Dios que se ha servido llamarme á sí; pero ¿qué será de mi mujer, que será de mis hijos?

REVISTA DE MADRID.

Estamos en plena temporada teatral.

Las musas de la comedia, del baile y de la música presiden á las diversiones de la corte.

No hablamos de la trágica Melpómene, porque se

halla escondida detrás de los bastidores del teatro Real.

Están, pues, abiertos los coliseos.

Y nada menos que seis.

Allá van por su orden de antigüedad:

¡El teatro del Príncipe!

¡Cuánta gloria pasada!

¡Cuánta mengua presente!

Se va á ejecutar *Los Polvos de la Madre Celestina*.

Se oscureció el sol del Príncipe (Matilde Diez), y la Luna creciente (Rita), y la Luna menguante (don José García), y quedan hoy una estrella... y nada mas.

Prepáranse obras nuevas en el antiguo corral de la Mari-Pacheco, y prepáranse tambien repeticiones para lustre de D. Pedro Delgado.

Entre ellas, *D. Juan Tonorio y Sancho García*.

¿Dónde estás buen Zorrilla? ¡Ay! ¡desde que te uiste ya no hay poesía lírica en España!

Va á salir una expedición española hácia las playas mejicanas.

¡Si fuesen á traerse al príncipe de nuestros poetas! Segundo teatro.

Aquí hay una cruz. Murió el de la *idem* deshonrado por Corona y las hermanas Scapa.

En su lugar nombraremos al Circo.

La zarzuela está con él.

Allí se cantan esas misturas lírico-dramáticas, introducidas por Calderon en nuestro teatro, único pedacillo del clérigo-poeta.

El Circo no tiene mas historia que la de piruetas en tiempo de las Fuoco y Guy-Stephan y la de gorgoritos de Morinni y de Ronconi.

Después, la del comienzo verdadero de esa cosa llamada zarzuela.

Allí donde brillaron la *perlita* y las hermanas Di-Franco, luce hoy su buen gusto y sus facultades la simpática Ramos.

¡Gloria al teatro del Circo!

¡Variedades!

Aquí está Romea.

Salve el gran actor; salve el creador de *El Hombre de Mundo*, y de *Los hijos de Eduardo*, y de *Don Francisco de Quevedo* y de *Sullivan*!

Con *Sullivan* ha comenzado la temporada cómica.

Pero ¿de qué manera?

Queremos á Romea mas, cuanto mas envejece.

Al verle, nos acordamos de todos sus triunfos, de toda su hermosa historia, de las miles de veces que le hemos visto salir á la escena, coronado con un laurel ¡marcesible.

Romea encierra tambien la gloria de todo el teatro contemporáneo.

Allá donde vayan Breton y Rubí, y García Gu-tierrez, y Molins, y Rivas, y Serra, y Tamayo, y todos cuantos han puesto un libro en el arca santa de nuestra literatura, allá irá Romea.

Sin Romea, no se comprende el teatro moderno.

Sin ese actor-poeta que ha engrandecido á Vega y á Hartzzenbusch, y á Sanz, y á Ayala, que ha for-

mado la época de nuestro arte dramático, no comprenderíamos á Lope, Tirso, Moreto y Calderon.

Sin Romea, no tendríamos idea de Victor Hugo, y de Delavigne, y de Scribe.

Pero ¡ay! que marcha á su ocaso el astro de nuestra escena.

Pero marcha tan grande como cuando brillaba ascendiendo del horizonte.

Vamos al teatro Real.

Bellini, Donizzeti y Verdi, se disputan las tablas de aquel aristocrático recinto.

Las notas dulces ó graves de la música italiana, llenan el ámbito de aquel templo de la armonía.

Mad. Lagrange, Mad. Lablanche, Mad. Dejean, *gli signori* Bettini, Colletti, Cotogni, Villani y Mrs. Bouché y Dido, lucen, cual mas, cual menos, sus facultades vocales.

Todos son extranjeros... todos, menos D. Manuel Carrion.

Este compatriota nuestro, que al menos por este año merece el primer puesto entre los hombres del Real teatro.

Aplaudamos á Carrion.

Y entre tanto, demos justo vituperio á Mr. Bagier.

Mr. Bagier es el empresario del coliseo de Oriente.

Pero Mr. Bagier se burla de los concurrentes al teatro Real, y de los periódicos, y del gobierno, y de España entera.

Reforma, quita, pone, arregla ó desarregla el teatro á su antojo, y con perjuicio notorio de los que le favorecen; pero así Dios nos perdone, como él se rie de los que se quejan.

Al fin se llama Mr. Bagier, y ha venido del otro lado de los Pirineos.

Sigue en orden el teatro de la Zarzuela, vulgarmente llamado de Jovellanos.

¡Pobre Jovellanos!

Allí está D. Francisco Salas, y no hay para qué decir que con él está la fortuna en traje de abonado.

El teatro está tan lleno de espectadores, como vacío de cantantes.

Pero hay zarzuelas, y esto basta.

Allá en la plazuela de la Cebada hay otro teatro, el de Novedades.

D. Juan de Alba dirige su compañía.

Basta.

Hemos dicho cuanto podíamos decir de Novedades, y de la Zarzuela, y del Real, y de Variedades, y del Circo, y del Príncipe, y damos aquí punto á la *Revista*.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imprenta de la CRONICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de R. Berenguillo, Magdalena, 38, principal.